ESFUERZO COMÚN

REVISTA TRIMESTRAL DE ANÁLISIS, DEBATE Y PROPUESTAS

ENERO - FEBRERO- MARZO - 2021

Nº 11

Sumario:

2 Indice

3 Editorial: Vamos a volver

6 Comunicado con ocasión de la Festividad de los Mártires de la Tradición (Día de la Memoria Carlista)

7 La Llantía, por Maties Palau

9 No tomar el nombre de Dios en vano, por Josep Manuel Miralles

12 El pensamiento político de John Milbank, por Pablo Rodríguez

16 En torno a Montejurra de 1975, por Juan Carlos Senent

23 Las Miserias del Individualismo, por Rafael Narbona

27 Fratelli Tutti: La Llamada del Papa a la Fraternidad, por Josep Martí

46 De tumbas y poemas de amor, por Rafael Arencón Edo

51 Tibet Libre, por IZCA

54 El rincón del arte: “Retrato de Javier I”

Editorial

A VOLVER, VAMOS A VOLVER

Por primera vez desde que se editó el número 0 de nuestra revista, este editorial no va a comentar la actualidad política nacional ni el estado de nuestra sociedad.

Queremos que estas líneas sean hoy un canto a la esperanza a un futuro mejor para todos. Queremos renovar públicamente, una vez más, nuestra identidad carlista, nuestra inequívoca fidelidad a lo que fue, es y será este movimiento popular, de protesta social, que nació en octubre de 1833. Los carlistas, y solamente los carlistas, los que luchamos día a día, somos los únicos que decidimos lo que somos. No tenemos detrás ninguna multinacional, ni grupo de presión, ni internacional, ni país que nos financie. Nuestra fidelidad es a la Dinastía Legítima y a los intereses de nuestro pueblo, especialmente a sus clases más pobres, oprimidas y marginadas. Luchamos por la liberación de las personas y de los pueblos.

Sería interesante el conocer cómo era la vida diaria en lo que podríamos denominar "España carlista", es decir, esos territorios de las Españas en los que durante un tiempo se vivió de acuerdo a las normas políticas, económicas y sociales inspiradas en las propuestas del Carlismo. Nos referimos al siglo XIX, y muy especialmente, al País Vasco y Cataluña. Numerosos testimonios afirman siempre que lo primero que hacían las tropas carlistas al tomar una población, era celebrar un "Te Deum" de acción de gracias, pero se les olvida -muy a menudo- recordar que también quemaban el Registro de la Propiedad, se incautaban del dinero de los impuestos para repartirlo entre los más pobres y elegían nuevas autoridades. Conocemos que en Mallorca, el pan y el vino se entregaban gratis a los vecinos. Es muy útil el saber lo que las autoridades liberales pensaban de los carlistas, a los que calificaban de "comunistas" (partidarios de la Comuna), de ser representantes "de las clases menesterosas y bajas de nuestra sociedad" y "querer

"nuestra identidad carlista, nuestra inequívoca fidelidad a lo que fue, es y será este movimiento popular, de protesta social, que nació en octubre de 1833"

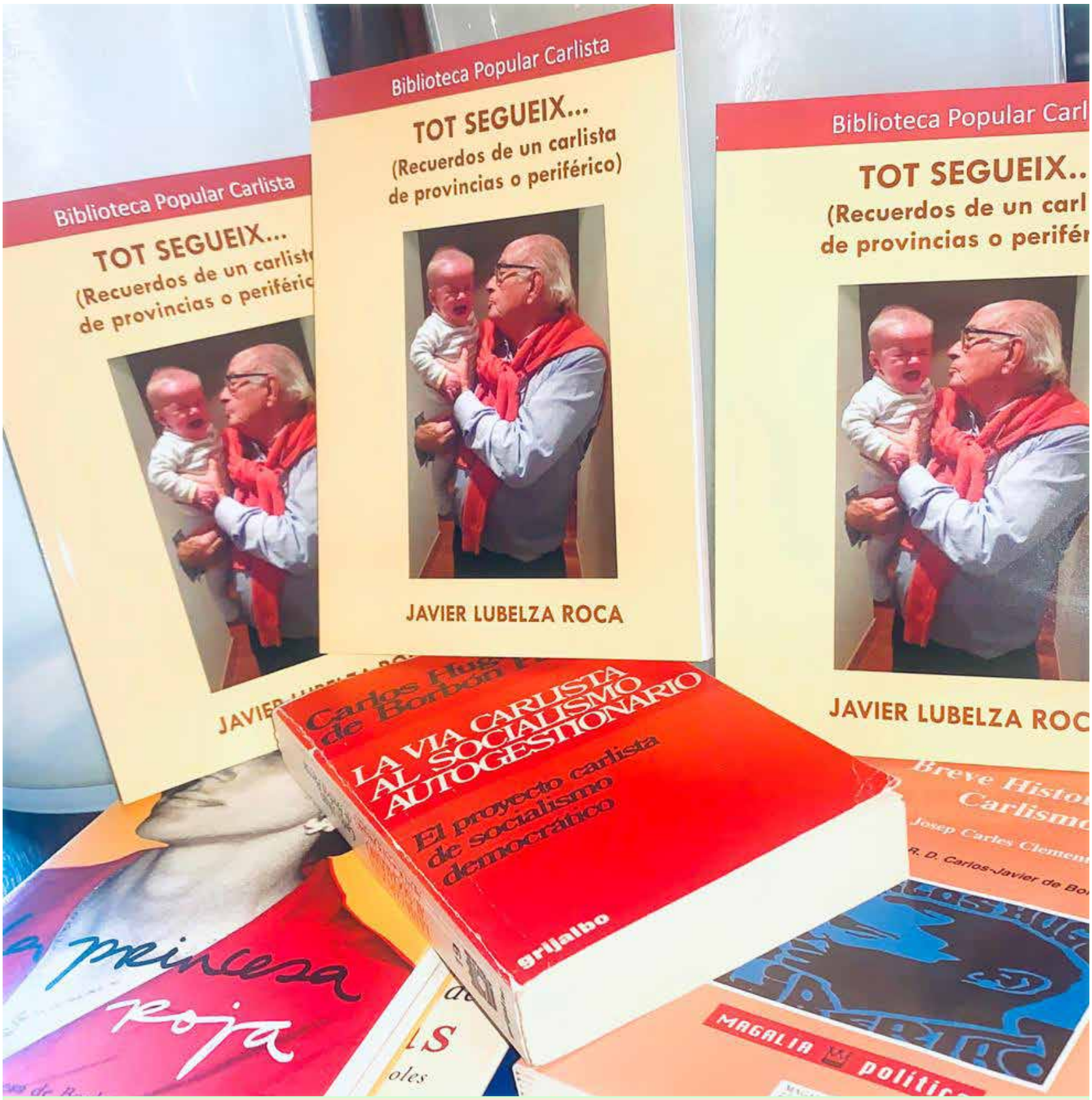
acabar con la propiedad de los ciudadanos honrados".

A pesar de muertes, exilios, cárceles, torturas, traiciones, desengaños y frustraciones, aquí seguimos, con propuestas concretas para acabar con la nefasta globalización Neo-liberal.

"Hoy somos una pequeña semilla, una ilusión que crece, una lucha constante, larga y silenciosa."

Ayer fuimos una alegre realidad en algunos pueblos de las Españas. Hoy somos una pequeña semilla, una ilusión que crece, una lucha constante, larga y silenciosa.

Por eso tenemos la certeza, de que mañana, vamos a volver…



A LA VENTA EL ÚLTIMO LIBRO DE LA BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

TOT SEGUEIX

de

JAVIER LUBELZA ROCA

COMUNICADO CON OCASIÓN DE LA FIESTA DE LOS MÁRTIRES DE LA TRADICIÓN (DÍA DE LA MEMORIA CARLISTA)

A mis queridos carlistas:

Hoy 10 de marzo celebramos la jornada instituida por mi antecesor Carlos VII para que el Pueblo Carlista honre con sencillez y lealtad la memoria de nuestros mártires. Al igual que ayer, hoy todos estamos llamados a esforzarnos diariamente y a entregarnos por la Causa. Los que nos precedieron bien se lo merecen.

En este sentido quiero, como en años anteriores, evocar la lucha de todos los carlistas que a lo largo de nuestra dilatada historia han dado su vida, han sufrido persecución, han sido privados de libertad e injustamente separados de sus familias y han sido calumniados o forzados al exilio. Ellos constituyen el prototipo de carlista, ante el cual, nosotros, la generación que está obligada a mantener en alto nuestra bandera y nuestras propuestas, debe mirarse y evocar sus grandes sacrificios.

Pero hoy no sólo celebramos una jornada nostálgica, sino también es una fecha clave de futuro. Futuro esperanzador porque estamos inmersos en un momento histórico, en el que a pesar del materialismo individualista que impera, nuestra alternativa carlista se hace más necesaria que nunca. Una propuesta que tras 187 años de historia forma parte del patrimonio común de todos los españoles, y que se traduce en nuestros días en una defensa comprometida y activa de los "descartados de la sociedad" a la que nos impele nuestro fundamento cristiano, en una concepción federal para las Españas y en la necesidad de una ética que promueva la transparencia en la gestión de lo público. Es el momento de la batalla de las ideas, siempre desde la caridad como nos enseña el Papa Francisco.

Junto con mi esposa, mis hijos y demás miembros de la dinastía, he querido dejar un testimonio de que los carlistas seguimos trabajando por lo que ha sido siempre nuestro compromiso con la sociedad.

Hoy como ayer, todos juntos en unión por una sociedad más justa.

La Haya, a 10 de marzo de 2021

LA LLANTÍA

MATIES PALAU

"Però hi ha una qüestió de fons, cabdal i fonamental en el Carlisme ,inamovible en tots aquests 18o anys i també ara: ELS FURS"

"Catalunya es, una gota d' oli que no es pot fer desaparèixer i que com més la divideixes més bombolles surten .Ha sigut i convé que sigui ,l'oli de la llàntia que far llum. El recipient son les Espanyes, i la resta dels pobles l'aigua imprescindible que sosté la llàntia, només es així com fa llum."

CATALUNYA, LA GOTA D'OLI

Entremig de molts debats, siguin ,culturals-literaris ,polítics o socials, es constata una constant referència al Carlisme i, tant des-de posicions ideològicament antagòniques, siguin posicions esquerranes , dretanes o en els extrems d'ambdues i també de nacionalistes catalans i espanyols ,cadascuna agafant el tros que més li beneficia

Tothom s' atreveix a parlar i dir la seva, sense massa miraments , ni si el que es diu o s'escriu es correspon a la realitat del Carlisme.

Es cert que180 anys donen per molt i que hi hagut molts estira i arronsa , posicions i evolucions pròpies ,d'acord amb els temps i problemes que sorgeixen o que s'intueixen en la societat a cada moment.

Però hi ha una qüestió de fons, cabdal i fonamental en el Carlisme ,inamovible en tots aquests 18o anys i també ara: ELS FURS.

Els Furs, lema fonamental del Carlisme , són reconeguts com l'aportació més original al sentiment, a l'anhel i projecció dels pobles de les Espanyes, amb les Espanyes i dins les Espanyes , i en definitiva el reconeixement de llurs drets, llibertats i responsabilitats.

Catalunya, què hi pinta ?

Catalunya es i ha estat maltractada pels poders de l'estat. L'aixecament dels carlins contra el liberalisme era i és contra aquests poders que avui continuem denunciant i combatent.

Es una contradicció que avui molts lliberals es declarin independents ; això es fer trampa. I aquesta contradicció es una de les causes de les seves divisions.

Catalunya, el catalanisme ,actualment amenaçat i atacat per tots els cantons, perdurarà, i els perseguidors i detractors perden el temps i una vegada més, s'equivoquen si es pensen que amb les seves lleis, els seus garrots i el seu clavegueram poden amortir els nostres Furs.

Catalunya es, una gota d' oli que no es pot fer desaparèixer i que com més la divideixes més bombolles surten .Ha sigut i convé que sigui ,l'oli de la llàntia que far llum. El recipient son les Espanyes, i la resta dels pobles l'aigua imprescindible que sosté la llàntia, només es així com fa llum.

No tots som oli ni tots som aigua: "tots aigua o tots oli" no duu enlloc, ja que tan necessari es l'aigua com l'oli i ambdós necessiten el recipient.

El Partit Carlí de Catalunya observa amb preocupació l'actual disbauxa, sobretot perquè no es veu llum per enlloc. Uns volen trencar el recipient: les Espanyes, altres volen que tot sigui aigua ofegant cap possibilitat de respir , si no hi ha aire no hi combustió, sembla que s'hagin posat d'acord en una cosa: evitar que la llàntia faci llum, que els pobles de les Espanyes, no aixequin el cap, que no gaudeixin d' els seus drets, les seves llibertats i que idolatrin aquest neoliberalisme que ens està ensorrant.

Maties Palau

Partit Carlí de Catalunya

NO TOMAR EL NOMBRE DE DIOS EN VANO

JOSEP MANUEL MIRALLES

"El liderazgo mundial de Francisco, es sin embargo muy crítica con el neoliberalismo de los globalitarios. Su liderazgo mundial no significa que esté a favor de la mundialización que pregonan los nuevos totalitarios"

Algunos ultracatólicos, que además suelen ser foribundos nacionalistas españoles, critican al Papa **Francisco** acusándolo de servir a los intereses globalistas sin reparar que catolicidad significa universalidad de la Iglesia romana. El liderazgo mundial de **Francisco**, es sin embargo muy crítica con el neoliberalismo de los globalitarios. Su liderazgo mundial no significa que esté a favor de la mundialización que pregonan los nuevos totalitarios, esos grandes magnates que quieren gobernar el mundo desde la sombra: los **Gates**, los **Ford**, los **Soros**, los **Rockefeller**, etc. Aunque alguno de ellos, a veces, pueda invocar a Dios, son en realidad auténticos materialistas que aspiran a un nuevo orden mundial que borre a los distintos pueblos de la Tierra con sus tradiciones, sus fueros, sus raíces y su estilo de vida, para homogeneizarlos a su imagen y semejanza para así poderlos dominar mejor en pro de sus propios intereses de poder y dinero.

Frente a los intereses materialistas de esos poderosos, el Papa, en su mensaje de Navidad, afirmó que "conoce verdaderamente a Dios quien solamente acoge al pobre que viene de abajo con su miseria, y que en esta misma capacidad es enviado desde arriba; no podemos ver el rostro de Dios, pero podemos experimentarlo en su vuelta hacia nosotros cuando honramos el rostro de nuestro prójimo, del otro que nos compromete con sus necesidades".

Pero a Dios se le utiliza de muchas maneras. Demasiados son los que, con mayor o menor sutileza, utilizan su nombre en vano o, peor aún, para crear odio. Refiriéndose a ello, el Papa **Francisco**, defensor de los descartados de la Tierra, recordaba en uno de sus discursos que "con demasiada frecuencia se radicaliza a los jóvenes en nombre de la religión para sembrar la discordia y el miedo, y para desgarrar el tejido de nuestras sociedades". Ahí tenemos también al expresidente de los EEUU, **Trump** -otro magnate supuestamente enfrentado a los globalistas-, cuyos fanáticos partidarios no dudan tampoco en hacer uso del nombre de Dios y del cristianismo como una de sus señas de identidad, para generar odio contra los que no piensan como ellos, en

"Frente a los intereses materialistas de esos poderosos, el Papa, en su mensaje de Navidad, afirmó que "conoce verdaderamente a Dios quien solamente acoge al pobre que viene de abajo con su miseria, y que en esta misma capacidad es enviado desde arriba; no podemos ver el rostro de Dios, pero podemos experimentarlo en su vuelta hacia nosotros cuando honramos el rostro de nuestro prójimo, del otro que nos compromete con sus necesidades"."

lugar de paz, conciliación y amor, que es el auténtico mensaje divino de Cristo.

Pues bien, según la tradición judeo-cristiana, hace milenios, Yhavé entregó a **Moisés** en el monte Sinaí unas tablas de la Ley en donde, en el segundo mandamiento, estaba escrito: "No tomarás el nombre de Dios en vano". Se podría decir que es un lema antiguo que se opone a otros actuales de signo integrista que utilizan el nombre Dios sin necesidad. Me estoy refiriendo a un lema utilizado con demasiada frecuencia en ciertas manifestaciones políticas en las que se dice: "Nada sin Dios", frase a la que se unen otros eslóganes de reivindicación política a favor o en contra de algo o de alguien. Si tan importante es para ellos que nada se quede hacer sin Dios, tal vez sería mejor que dijeran, como **Santa Teresa**, aquello de "quien a Dios tiene nada le falta, solo Dios basta", y no mezclar a Dios con la política.

Y es que hay personas y organizaciones políticas que bien sea por miedo a la libertad -facultad que para los creyentes viene de Dios-, o bien por oportunismo político, para atraer a los católicos timoratos, utilizan el nombre de Dios para cosechar adictos. Mezclan política y religión, contradiciendo también lo que hace dos mil años ya dijo **Jesús**: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"

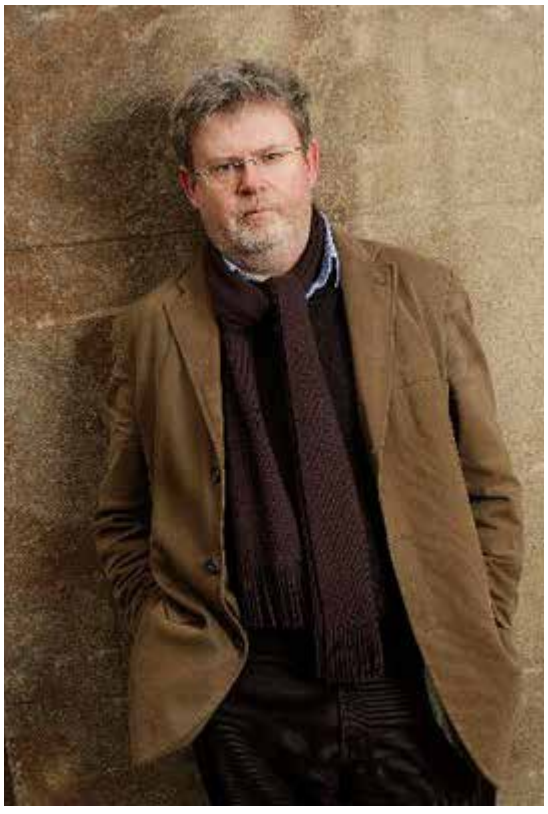
Por su parte, la idea de Dios que transmite el Papa en su última encíclica, “Fratelli Tutti” sobre la fraternidad y la amistad social, dista mucho de aquello del “Nada sin Dios”. En la encíclica se dice: “El hecho de creer en Dios y de adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada. Una persona de fe puede no ser fiel a todo lo que esa misma fe le reclama, y sin embargo puede sentirse cerca de Dios y creerse con más dignidad que los demás […] La paradoja es que a veces, quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes”

Pues bien, los defensores de mezclar la religión y la política -cosa que con mayor o menor sutileza hacen políticos de todas las tendencias cuando les conviene, deberían recordar lo que dijo Yhavé hace tres mil años, lo que dijo **Jesús** hace dos mil, **Santa Teresa** hace quinientos, y lo que dice el Papa **Francisco** en la actualidad.

Josep Miralles

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE JOHN MILBANK

Por Pablo Rodríguez



En 1990 un joven teólogo de 38 años, **John Milbank**, alumno de Rowan Willians el que más tarde sería arzobispo de Canterbury, revolucionó las universidades anglosajonas con la publicación de su libro **Teología y teoría social: Más allá de la razón secular**. Este libro suponía una refutación a la supuesta neutralidad de las denominadas ciencias sociales modernas y como estás, lejos de contribuir positivamente a un orden social más humano han inspirado un mundo basado en una ontología de la violencia que tiene su reflejo en las crecientes desigualdades económicas y sociales, la degradación del medio ambiente o la erosión de derechos y libertades. Frente a ellas, aboga por recuperar cierta forma de saber tradicional, concretamente la teología, que pueda suscitar una vida social plena de amistad civil.

Los ecos provocados por las controversias provocadas por el libro dieron lugar al nacimiento de un movimiento teológico denominado *Radical Orthodoxy*, una escuela de pensamiento de contornos difusos y de naturaleza ecuménica a la que se adscriben tanto autores anglicanos, católicos romanos y miembros de otras iglesias cristiana. Después de haber enseñado en Lan-

caster y Cambridge, nuestro autor, **John Milbank** atravesó el charco para impartir docencia en la Universidad de Virginia, antes de regresar de nuevo a su país en 2004 como profesor de Teología, Política y Ética en la Universidad de Nottingham de la que en la actualidad es emérito.

Como decía más arriba, **John Milbank** no pasa de soslayo por las consecuencias políticas, económicas y sociales que el abandono de las formas de saber tradicional teológico han conllevado. En este sentido, se muestra como un crítico furibundo de la ideología liberal y de la antropología que la sustenta: el hombre como individuo artificial y abstracto, imaginado fuera de todo enraizamiento concreto. De hecho, la obra de **John Milbank** se cuenta entre las inspiradoras del denominado *Blue Labour*, una corriente de opinión dentro del laborismo británico que se contrapone a la tradición marxista y fabiana y que busca la gestión comunitaria y gremial en la provisión de servicios (con una sensibilidad muy parecida a la del socialismo autogestionario de don Carlos Hugo).

Pero pasemos a analizar cuales son las ideas fuerza del pensamiento político de **John Milbank**:

ECONOMÍA. "El pensamiento social cristiano necesita permanecer fiel a su propio genio, que siempre ha insistido en que las soluciones no están ni en el mercado capitalista puro ni en la centralización estatal". Frente al paradigma utilitarista y productivista que comparten los partidarios del mercado y de la economía planificada, **Milbank** propone recuperar una economía del don en que no se busque exclusivamente el máximo beneficio económico en los intercambios comerciales y sí crear un nuevo espacio de amistad social.

Esto se concretaría en la práctica en una puesta por el consumo local y por el comercio justo, por el modelo cooperativo de organización empresarial, así como por la recuperación de una ética del trabajo basada en la calidad y en el respeto por el entorno y los materiales utilizados.

En el ámbito educativo, critica la supeditación de todos los niveles educativos al mercado de trabajo. No existe auténtica educación si no se propone un ideal de vida buena, de *paideia*. Y ahí tienen mucho que decir las diferentes tradiciones religiosas.

POLIARQUÍA. "Así, ante la crisis de la democracia liberal, el pensamiento cristiano necesita volver a ciertos viejos temas de su crítica al liberalismo, pero por razones de radicalidad y no de conservadurismo". Una vez laminadas las instituciones sociales intermedias como espacios naturales de socialización humana, la democracia liberal se transforma en una masa de individuos aislados fácilmente manipulable por unas oligarquías (políticas - económicas - mediáticas) carentes de ningún ideal auténticamente aristocrático de servicio al bien común.

Ante esta situación **Milbank** apuesta por un modelo poliárquico en la que los gobiernos regionales y locales recuperen el protagonismo en la gestión de los asuntos que le son propios sin la injerencia de un órgano burocrático centralizado ajeno a la realidad sociológica de la propia comunidad natural; pero esta descentralización no sólo sería de naturaleza territorial, sino que también lo sería funcional. Las universidades y resto de centros educativos, los sindicatos y las mutuas, las organizaciones profesionales colegiales o el tercer sector; deben tener un mayor protagonismo en la gestión de muchos de los servicios sociales que actualmente presta de forma deficitaria el Estado.

GOBIERNO MIXTO. Otro de los aspectos que preocupa a nuestro autor es el de la progresiva erosión de nuestro pacto intergeneracional. El deterioro ecológico de la Tierra, la creciente desigualdad económica, la deuda pública de nuestros gobiernos o la pérdida de derechos y libertades en pos de una falsa sensación de seguridad; es la herencia envenenada que les estamos dejando a las futuras generaciones. ¿Cómo llegamos hasta aquí? Los motivos son variados, pero **John Milbank** no duda en romper con el tabú: la democracia como forma pura de gobierno tiende a ceñir las soluciones al corto ciclo electoral, este proceso se ha acentuado en los últimos años con la aceleración que los nuevos canales de comunicación vinculados a Internet han impuesto a nuestro debate público.

Milbank propone atemperar la democracia con algún elemento institucional con "educación en el tiempo" y así superar la visión cortoplacista de la clase política. Es en este contexto en el que recupera el ideal clásico y repub-

licano del Gobierno mixto, en el que la monarquía y la aristocracia deberían velar por el bien común de la comunidad política en largo plazo. Y aunque **Milbank** considera que la aristocracia histórica y las distintas confesiones religiosas siguen teniendo un papel que jugar en las sociedades contemporáneas, no se trata de restaurar la Constitución inglesa del siglo XVIII; pero sí de dotar a la Cámara de los Lores de una posición institucional, una composición y un modelo de elección de sus miembros que incentive la toma de decisiones con la mirada puesta en el largo plazo.

En relación a la Corona además de esa visión a largo plazo, destaca su vínculo con un ideal de Justicia que trasciende a la propia comunidad política y que tan visualmente se sabía poner de relieve en las antiguas ceremonias medievales de coronación.

ISLAM. No quería terminar esta breve aproximación al pensamiento político de John Milbank sin hablar de su visión de uno de los desafíos más importantes a los que se enfrentan las sociedades europeas: el islam.

Milbank valora positivamente cierta tradición sapiencial islámica, especialmente la vinculada con el sufismo; esto le ha llevado a colaborar regularmente con distintas emisoras de radios islámicas en el Reino Unido. Nuestro autor parte de la tesis de que "no seremos capaces de acomodar pacíficamente al islam dentro de Europa sino lo tratamos como un cuerpo político y no sólo como una masa de creyentes individuales concepto que es ajeno al islam mismo". Para ello **Milbank** apuesta por dotar a las comunidades islámicas de una suerte de "fuero" que les dote de jurisdicción propia y un importante grado de autogobierno.

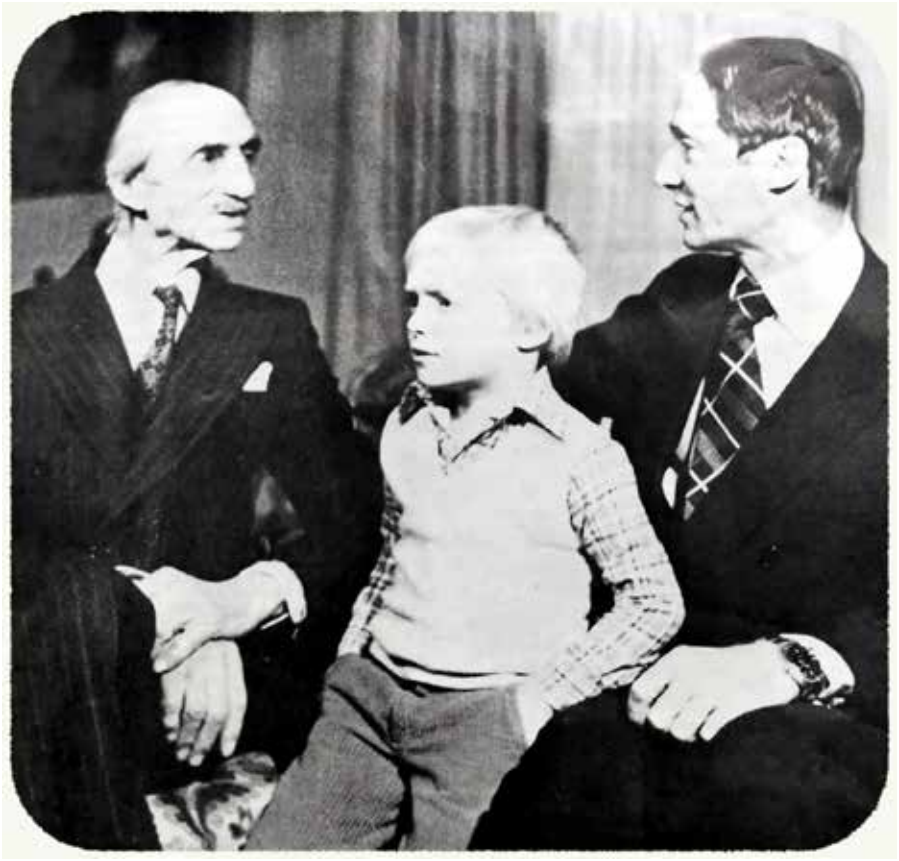
Como habéis podido comprobar **John Milbank** rompe con la mayoría de tópicos liberales, apostando por una forma nueva de pensar que conjuga la tradición socialista no marxista y la recuperación de elementos del pensamiento político clásico y bíblico. En este sentido, el carlismo del siglo XXI que estamos construyendo puede tener a **John Milbank** entre sus referentes; y aunque no estemos de acuerdo al 100%, cuanto menos nos hará pensar.

Pablo Rodríguez Gómez

EN TORNO A MONTEJURRA DE 1975

Juan Carlos Senent

"A mí muerte, mi muy querido hijo y heredero el Príncipe Don Carlos Hugo será mi único sucesor legítimo y después de él el Infante don Carlos Javier Bernardo y los demás hijos y descendientes varones legítimos que Dios le otorgue."



El año 1975 es un año importante en la historia de España y en la del carlismo. En la historia de España lo es, porque aquel año fallecería el dictador Francisco Franco Bahamonde; en la historia del carlismo lo sería porque aquel año don Francisco Javier de Borbón-Parma abdicó en su hijo mayor don Carlos Hugo de Borbón-Parma, produciéndose la sucesión de los derechos dinásticos carlistas. Vamos a detenernos primeramente en esta situación tan importante para le historia del carlismo. En 1972, don Javier ya había delegado en su hijo don Carlos Hugo la dirección del carlismo, por encontrarse convaleciente de un accidente el 22 de febrero de dicho año. Hasta entonces, habían llevado la dirección del carlismo de común acuerdo entre su hijo, él y la Junta de Gobierno.1

Que don Carlos Hugo fuera a ser el sucesor de don Javier no era ninguna sorpresa. No solo por la propia coherencia sucesoria, pues don Carlos Hugo era el mayor de los hijos de don Javier y doña Magdalena; sino también porque su padre ya

1 *Pacto*, marzo de 1972.

había dejado claro anteriormente que él iba a ser su sucesor. Así lo recogería en su Testamento político (1970):

> *"A mí muerte, mi muy querido hijo y heredero el Príncipe Don Carlos Hugo será mi único sucesor legítimo y después de él el Infante don Carlos Javier Bernardo y los demás hijos y descendientes varones legítimos que Dios le otorgue. Si llegarán a faltar estos, sucedería mi segundo hijo el Infante Don Sixto Enrique y sus descendientes varones legítimos."*2

Como es sabido, ni don Carlos Hugo, ni don Carlos Javier faltaron y, por tanto, se convirtió el primero en rey carlista y el segundo en el futuro heredero. La abdicación se produjo el 20 de abril de 1975. Aquel día, *"por propia voluntad"* –esto quiere decir, sin ser forzado a ello-, don Javier decidió abdicar *"en mi hijo el Príncipe don Carlos Hugo los derechos y deberes de la sucesión para él y sus herederos legítimos"*. Así, ponía bajo los hombros de su hijo mayor la responsabilidad de ser Rey de los carlistas *"y de todos los españoles si en su día los Pueblos de España, libres y democráticamente, así lo decidiesen"*. Don Carlos Hugo, como no podría ser de otra manera, aceptó tal honor, diciendo que *"ostentar el título de Rey en nuestra época parece extraño porque aparece como un concepto del pasado. Ser Rey socialista también parece extraño y contradictorio. Pero es la extrañeza de un futuro en el que estamos empeñados los carlistas"*.3

No me quiero detener mucho en esta cuestión, pero como es sabido, algunas personas que se consideraban carlistas no aceptaron la abdicación de don Javier en don Carlos Hugo. El 18 de mayo de 1975 enviaron una carta a don Carlos Hugo y en la que se exigía que este abandonara la línea política socialista autogestionaria y acatase los principios tradicionalistas –para este grupo de personas, verdaderos principios del carlismo-, para que ellos le pudieran reconocer como rey carlista. Firmaban esta carta un total de 26 personas. Don Carlos Hugo, obviamente, no contestó. Le volvieron a enviar otra misiva, en julio de 1975, proclamando que para ellos, un total de 28 personas en esta

2 Archivo Histórico Nacional (AHN), Diversos, Archivo carlista, Carpeta 1, Legajo 284, "Copia literal y exacta del Testamento Político de Don Javier", 6 de diciembre de 1970.

3 *Montejurra*, abril de 1975.

ocasión, don Carlos Hugo no era el rey carlista, que se había separado de los principios doctrinales que ellos consideraban que eran los verdaderamente carlistas. Por suerte, este grupo no se arrojó una representación que no tenían, aunque no sin decir que *"nuestra postura es compartida por la gran mayoría de los carlistas"*, una afirmación que los hechos, lógicamente, desmontan, quedando estas cartas en algo anecdótico.4

En este contexto se celebraron los actos de Montejurra de 1975, el 4 de mayo. Tendrían lugar los habituales actos religiosos, misa en el Monasterio de Irache, el Vía Crucis y la misa en la cumbre; y se producirían los discursos políticos y las declaraciones después. Pero, en esta ocasión, parecía que había más de una convocatoria.5 Se comenzaría a gestar lo que acabó ocurriendo el año siguiente, balas y sangre de por medio. Don Sixto Enrique de Borbón-Parma estuvo por Madrid los días 31 de marzo y 1 de abril de 1975, antes de la abdicación, para hacer turismo y visitar a amigos suyos. Se abstuvo de hacer declaraciones de tipo político entonces, pero advirtiendo que el único mantenedor de la legitimidad carlista era su padre, don Javier.6 No sabemos a ciencia cierta si a Don Sixto le dio tiempo entonces a tomarse una pizza en El Appuntamento, el restaurante italiano que regentaban sus amigos neofascitas italianos, y tampoco si la pidió con piña o sin piña. Pero sí sabemos que don Sixto en alguna ocasión fue a comer una pizza hecha por italianos.7

Según *El Pensamiento Navarro* habían acudido al Vía Crucis penitencial de Montejurra de 1975 unas 300 personas, entre ellas, la reina carlista doña Irene y la infanta doña María Teresa de Borbón-Parma. Añadían, además, que la asistencia fue de un número similar al Montejurra de 1974. Desde este periódico de carácter tradicionalista omitieron la cita de la Declaración del Partido Carlista, porque según ellos "*contradice la doctrina que propugnaron los reyes carlistas"*. Tampoco publicaban el mensaje de don Javier y don Carlos Hugo, que leyó doña Irene.8 En cambio, en *Pueblo*, un periódico nada sospechoso de

4 García Riol, 2015: pp. 248-250.
5 *Ya*, 17 de abril de 1975.
6 *Ibídem.*
7 Sánchez Soler, 1996: p. 167.
8 *El Pensamiento Navarro*, 6 de mayo de 1975.

ser carlista, dijeron que habían acudido unas 4000 personas.9 Desde *Mundo* dirían que no se podía saber el número total de asistentes, pero que *"toda la cresta del monte estaba repleta de público, unas con boinas rojas carlistas y otros sin ellos, aunque éstos fueran los menos, la mayoría de los asistentes eran jóvenes"*.10 Otro medio diría que fueron poco más de tres mil asistentes.11 Las cifras de las fuentes oficiales señalaban la presenta de 5000 personas, mientras que las del Partido Carlista señalaban 6000.12

A primera hora, frente al Monasterio de Irache, hubo una asamblea de los antiguos combatientes requetés y el presidente de la Hermandad, el marqués de Marchelina, comentó que los requetés estaban con don Javier, con don Carlos Hugo y con su línea política. Anunció también que el 25 de mayo harían una asamblea en Arbonne (Francia). Mientras, por los altavoces, sonaban eslóganes *"de esos que están tachados por las fachadas de cualquier ciudad"* y varias canciones protesta.13 Comenzó el Vía Crucis. Después, en la cumbre, una misa rápida.14

Terminado el acto religioso, los oficiantes de la misa desaparecieron de escena y el Cristo negro fue cubierto con una sábana. Había interés por separar los actos religiosos del contenido político.15 Se leyó en primer lugar un telegrama de la Confederación General del Trabajo de Francia, que *"se satisfacía de la organización del acto de Montejurrra"*, y que fue fuertemente aplaudido.16 La Confederación General de Trabajo francesa fue la primera confederación sindical francesa, nacida en 1895, gracias a la reunión de las federaciones locales, departamentales y nacionales de los oficios o de las profesiones, y de las bolsas de trabajo, de las cámaras sindicales y de los sindicatos industriales lorales y recionales. Reuniría a las corrientes anarquistas, guedistas y reformistas. Entre 1895 y 1914 encarnó la corriente francesa del sindicalismo revolucionario, que pretendía cambiar radicalmente la sociedad capitalista a través de la acción obrera y que existió igualmente en España, Italia y Argentina. Después, se convirtió en un sindicato correa de transmisión del Partido

9 *Pueblo*, 8 de mayo de 1975.
10 *Mundo*, 19 de mayo de 1976
11 *Posible*, 8-14 de mayo de 1975.
12 Caspistegui Gorasurreta, 1997: p. 313.
13 *Doblón*, 10 de mayo de 1975.
14 *Ibídem*.
15 *Ibídem*.
16 *Blanco y Negro*, 14 de mayo de 1975.

Comunista Francés.17

Posteriormente, tomó la palabra doña María Teresa de Borbón-Parma, para aludir a los viajes a la URSS, a China y a Cuba, comentando que *"nuestro fin es la construcción de una democracia socialista que acabe con la sociedad capitalista que domina"*.18 La Declaración del Partido Carlista, fue leída por una persona anónima, resguardada entre varias personas, debidamente disfrazado.19 Llama la atención está actitud y también una cuestión que marca una rareza. Normalmente, en los números de los periódicos carlistas eran reproducidos los mensajes y declaraciones que se hacían cada año en Montejurra. En esta ocasión, en el especial sobre Montejurra de *I. M.*, no aparecen recogidos. Se nota que es el último Montejurra con Franco vivo.

En la Declaración del Partido Carlista en este año se reafirmaba la línea política que se habían dado. Aprovechaban para expresar su adhesión a su líder y rey don Carlos Hugo y dar las gracias a don Javier. Defenderían un socialismo plural y de autogestión global; una federación de los pueblos, que se configurase mediante un proceso revolucionario regional en todo el Estado español; y una monarquía socialista y federal. El proceso de revolución económica y social, que traería el socialismo, tenía que nacer de las propias entrañas del Pueblo. La libertad social debería de permitir que todos participasen en igualdad de condiciones. Así, surgiría un pluralismo socialista sin clases y sin grupos dominantes. Esta revolución debería de alcanzar todos los campos de la actividad humana.20

Entre las medidas que se aplicarían para alcanzar este socialismo de autogestión se encontraban la socialización de los medios de producción; la planificación económica orientada desde la misma sociedad a través de los sindicatos; el pacto federal de las repúblicas; una revolución que pudiera en igualdad de condiciones el acceso a la cultura, para hacer desaparecer las castas y las clases; limitación de la propiedad personal; la unidad sindical y la pluralidad de partidos políticos populares.21

17 Urteaga, 2010: p. 180.
18 *Blanco y Negro*, 14 de mayo de 1975.
19 *Doblón*, 10 de mayo de 1975.
20 Archivo de la Transición (AT), "Declaración del Partido Carlista. Montejurra de 1975", 1975.
21 "Declaración del Partido Carlista…"

"El papel del rey nacía del pacto, renovado continuamente. Las perrogativas del rey, por tanto, eran pactadas."

Después hablarían del proceso revolucionario regional, que es la base del federalismo socialista. La revolución regional del carlismo se tenía que dar a través de un proceso de autogestión. Así, el federalismo tenía que servir como herramienta para eliminar también las estructuras económicas y sociales capitalistas. Rechazaban así una interpretación burguesa del federalismo. El principio de autodeterminación debería partir del proceso revolucionario que hiciera desaparecer los grupos de poder o de clase. No querían tampoco estados independientes capitalistas y burgueses, sino estados socialistas federados en plena igualdad y solidaridad.22

Hablarían, cómo no, de la monarquía socialista, que era un instrumento al servicio de la sociedad, que podía mantener la unidad federal dentro de la enorme diversidad y pluralidad de pueblos. La monarquía representaba la garantía de continuidad revolucionaria, actuaría como árbitro equilibrador de las distintas fuerzas. Eran los pueblos, mediante un pacto, quienes buscaban ese arbitraje superior, que recaía en el monarca. El papel del rey nacía del pacto, renovado continuamente. Las perrogativas del rey, por tanto, eran pactadas.23

Por último, en esta declaración del Partido Carlista, hablarían de la lucha popular por conquistar las libertades democráticas. Pedían la desaparición del régimen dictatorial y el libre ejercicio de la libertad, con una necesaria oposición. Se tenía que alcanzar la democracia formar, para después llegar a la democracia del pueblo. La etapa de democracia formal no tendría porque ser necesaria, pero si el Partido Carlista la apoyaba de manera circunstancial era porque consideraba que en esos momentos esa fórmula podía encender mayores posibilidades para derrocar la dictadura. Pero sí defendían que fuera una etapa lo más corta posible, para alcanzar los objetivos del socialismo.24

Doña Irene leyó el mensaje conjunto de don Javier y don Carlos Hugo, para esta ocasión especial.25 Era un mensaje conjunto por esos momentos de transición de los derechos dinásticos y del gobierno del carlismo. Habían cumplido con el Pacto Dinastía-

22 *Ibídem*.
23 *Ibídem*.
24 *Ibídem*.
25 *Doblón*, 10 de mayo de 1975.

Pueblo. Durante esos años habían colaborado estrechamente entre los dos, habían consolidado un cuerpo doctrinal positivo, una línea política coherente, expresión política concreta de las raíces populares, cristianas y socialistas del carlismo, dirían. Su interés por buscar fórmulas de organización de la sociedad que hicieran posible una mayor justicia y libertad, con un planteamiento revolucionario de las estructuras económicas y sociales, les había llevado a la autogestión socialista, ideológica y de los pueblos. Consideraban que la democracia que debía de darse era una diferente a la que se intentaba establecer por parte del gobierno. Y ponían el ejemplo de Portugal.26

Los gritos más escuchados aquella vez fueron: *"El pueblo unido jamás será vencido"*. Algunos afirmaban: *"Hay que reconocer que suena distinto que en Portugal"*, *"Solo nos falta el clavel"*. Mientras, un señor de sesenta años comentaba: *"No se crea que nos hemos hecho socialistas ahora, siempre le hemos sido, lo que ocurre es que hemos estado gobernados por integristas, no por carlistas"*.27 Se ve una clara influencia de la Revolución de los Claveles portuguesa, algo habitual en ciertos grupos de la oposición antifranquista.

Francisco Franco no moriría hasta el 20 de noviembre de 1975, unos meses después de los actos de Montejurra de aquel año. Pero para el carlismo no había cambiado nada tras su muerte. Para el carlismo se estaba ante el último reducto de régimen fascista en el continente europeo. El régimen lo único que buscaba era su continuidad, aunque fuera encubierta a través de una monarquía libera-capitalista, que lo único que iba a hacer era mantener las estructuras del régimen franquista. La única alternativa que había era la ruptura democrática.28

Juan Carlos Senent Sansegundo

26 AT, "Mensaje conjunto de don Javier y de don Carlos Hugo", 4 de mayo de 1975.
27 *Blanco y Negro*, 14 de mayo de 1975.
28 *I. M.*, octubre-noviembre de 1975.

LAS MISERIAS DEL INDIVIDUALISMO

Rafael Narbona

"El individuo es el fruto del nihilismo existencial y filosófico. Nunca piensa en el otro ni en el mañana. En cambio, la persona nunca desvía la mirada de los demás y alienta la esperanza de un mundo mejor."

Emmanuel Mounier sostenía que el individuo es la demolición de la persona. El individuo es el fruto de una sociedad que se ha quedado suspendida en el aire, sin raíces ni referencias, reacia a la tradición y al compromiso. Una sociedad que no mira hacia atrás ni hacia el porvenir, pues solo repara en el aquí y ahora, que concibe el tiempo como una sucesión de instantes y no como un proceso orientado hacia un fin. El individuo es el fruto del nihilismo existencial y filosófico. Nunca piensa en el otro ni en el mañana. En cambio, la persona nunca desvía la mirada de los demás y alienta la esperanza de un mundo mejor. Emmanuel Mounier apreció tres dimensiones en la persona: la corporal, que nos permite adentrarnos el mundo y trazar una historia, un itinerario; la espiritual, que nos impulsa a buscar una verdad universal, con su cortejo de certezas y valores; la social, que nos vincula a una comunidad y nos incita a la a la fraternidad y la responsabilidad.

El individualismo siempre es hedonista y atribuye una importancia desmedida al cuerpo, inhibiendo cualquier límite o reparo. Es el planteamiento del marqués de Sade. En su gabinete, todo se justificaba para experimentar placer. El otro solo es un objeto sobre el que se puede ejercer cualquier forma de violencia. Desligado del amor, el sexo se convierte en una carrera hacia un éxtasis banal. Se busca anonadar la conciencia, abjurar de la razón, reducir lo humano a lo estricta e infructuosamente sensitivo. El hedonismo individualista

niega nuestra dimensión espiritual. Olvida que la experiencia religiosa no es un simple pasaporte a la eternidad, sino un compromiso con un mañana ético donde se reparará el dolor de las víctimas inocentes. Sin una dimensión espiritual, Hitler y Stalin reinan sobre el cosmos. Sus crímenes disfrutan de una desalentadora impunidad. El individualismo también destruye nuestra dimensión comunitaria, pues el yo ya no encuentra ningún motivo para asumir sacrificios o renuncias. Solo piensa en la realización de sus deseos, olvidando su responsabilidad hacia los demás. Si el Rick (Humphrey Bogart) de *Casablanca* (Michael Curtiz, 1942) hubiera actuado de forma individualista, no habría renunciado al amor de Ilsa (Ingrid Bergman), poniendo en peligro el liderazgo de Victor Laszlo (Paul Henreid), una figura esencial en la resistencia contra el nazismo. Rick elige actuar como una persona, no como un individuo. Anima a su amante a no separarse de su marido, pues entiende que está en juego el porvenir del mundo. Posterga su felicidad individual para contribuir en la lucha por la libertad y la paz.

Un individuo no tiene un proyecto de vida. Solo piensa a corto plazo. Una persona medita para averiguar cuál es su vocación y qué puede aportar a la sociedad. No contempla el mundo como un escaparate del que puede tomar los objetos más valiosos o apetecibles, sino como un quehacer interminable. Un escaparate es estático. Se limita a exhibir mercancías. Cambia, pero no se renueva, pues su intención de fondo siempre es la misma. Un quehacer es dinámico, pues entiende que la realidad necesita renovarse y actualizarse. No por capricho, sino porque es una forma de progreso y una manera preservar la tradición, rectificando sus errores y puliendo sus aciertos. El individualismo ignora que existir significa coexistir y la coexistencia no es posible sin el diálogo. Dialogar nos enseña a respetar las diferencias, sin renunciar a nues-

"El individualismo ignora que existir significa coexistir y la coexistencia no es posible sin el diálogo. Dialogar nos enseña a respetar las diferencias, sin renunciar a nuestras señas de identidad. Solo se puede hablar de experiencia humana cuando el otro penetra en el horizonte del yo."

tras señas de identidad. Solo se puede hablar de experiencia humana cuando el otro penetra en el horizonte del yo. El otro no estorba; nos constituye. En cambio, un yo hipertrofiado nos diluye, malogrando nuestro desarrollo personal. El individualismo parapeta al ser humano en el pequeño círculo de sus egoísmos, alentando la desconfianza hacia los otros. Sin verdaderas relaciones afectivas ni vínculos que le permitan enraizarse en algo, el individuo acaba desdibujándose hasta convertirse casi en una abstracción.

Desde el Mayo del 68, Europa vive «tiempos de liquidez», por utilizar una expresión de Zygmunt Bauman. El hombre se ha desligado de la Historia, Dios y la Naturaleza. Incluso ha cuestionado el concepto de valor, asegurando que las normas morales solo son acuerdos provisionales, relativos y reversibles. Se confunde la libertad con vivir sin rumbo y sin apego a nada, sumidos en la desconfianza y el escepticismo. Sin otra preocupación que su propia libertad, la vida humana acaba naufragando en el hastío y el nihilismo. El alejamiento del legado judeocristiano, que recoge la herencia de Grecia, Roma y Jerusalén, ha propiciado esta situación. El hombre occidental ya no sabe quién es ni hacia dónde se dirige. Evidentemente, la solución no debe consistir en levantar barreras con otras culturas, sino en buscar el diálogo. Una nación que se aísla del exterior incurre en ese individualismo que convierte el mundo en un espacio de confrontación e incomprensión. Sin embargo, ese diálogo es imposible sin convicciones ni certezas. La herencia cristiana postula un humanismo sin fronteras. Su sentido ético excluye la divinización del cuerpo, la raza o un partido político, los ídolos que ensangrentaron el siglo XX y que ahora parecen volver, demandando una nueva cuota de sufrimiento.

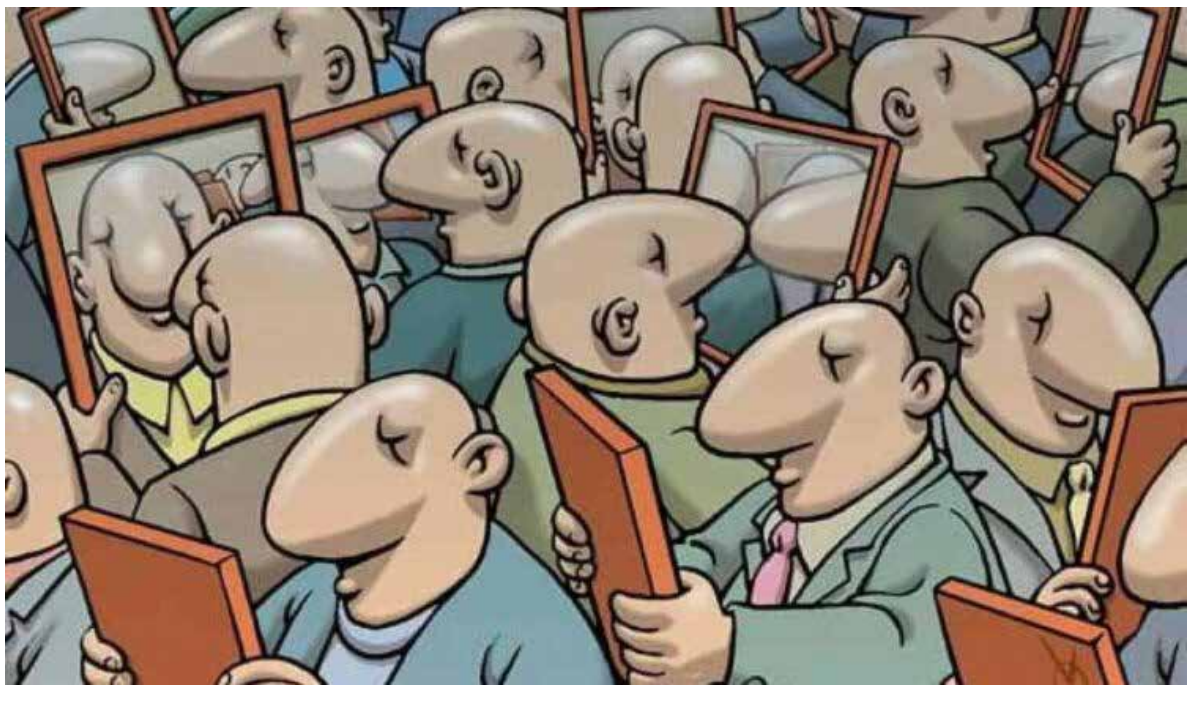
"La herencia cristiana postula un humanismo sin fronteras."

¿Es posible superar el individualismo? Mounier apunta que solo hay un camino para recuperar la idea de comu-

nión: el amor, que «toma sobre sí, asume el destino, el sufrimiento y la alegría, el deber de los otros». Se trata de un ideal moral, no de un principio práctico. Algunos invocan el egoísmo inteligente, afirmando que cooperar con los otros siempre es más rentable, pero lo cierto es que el egoísmo, si realmente es inteligente, sabe que actuar al margen de la ley y la moral puede reportar grandes ventajas. ¿Acaso la esclavitud no fue beneficiosa para una minoría durante muchos siglos? Un ideal moral es un imperativo incondicional y puede implicar grandes sacrificios. Sophie Scholl y Martin Luther King aparcaron su egoísmo para luchar pacíficamente contra el nazismo y la segregación. Obraron con abnegación, algo incomprensible para un individualista. Ambos entendieron que «ser significa amar», como apuntó Mounier. Solo existimos realmente cuando vivimos para los otros. Esa es la plenitud a la que debe aspirar cualquier vida humana. Mientras no se comprenda, continuaremos soportando la frustración de vivir en una sociedad deshumanizada.

RAFAEL NARBONA

"Solo existimos realmente cuando vivimos para los otros. Esa es la plenitud a la que debe aspirar cualquier vida humana. Mientras no se comprenda, continuaremos soportando la frustración de vivir en una sociedad deshumanizada."



FRATELLI TUTTI: La llamada del Papa a la fraternidad

Josep Martí

"La palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.
189. La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde. Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles."

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium,* 2013.

A lo largo de su pontificado, el Papa Francisco ha hecho repetido hincapié en la necesidad de actualizar, o más bien redescubrir, la doctrina social de la Iglesia. En la exhortación apostólica Evangelii Gaudium, la primera de su mandato y publicada en el mismo año de su elección, el Papa dejó ya

claras sus intenciones respecto a las ideas que saldrían de Roma durante estos últimos años. Conceptos como la solidaridad, Pueblo, inclusión o diálogo toman ya un carácter dominante, que se ha ido confirmando con las encíclicas Laudato Si o, más recientemente, Fratelli Tutti. Su predecesor, Benedicto XVI, usó su posición a la cabeza de la Iglesia Católica para reorganizar el rumbo de la teología y responder a la cuestión antropológica, con documentos que bebían de su experiencia académica y eclesiástica. Incluso en la más social de sus encíclicas, Caritas in Veritate, donde llamaba a recuperar la dignidad de la persona en el mundo contemporáneo, la aproximación del Papa alemán era siempre formada por su experiencia académica y dogmática. Sin caer en la tentación de querer crear una división donde no la hay, está claro que el método de Francisco es diferente, enraizado en sus años en Argentina y en sus propias inspiraciones doctrinales, cercanas a la teología de la liberación o "del pueblo" según su profesor Juan Carlos Scannone.

"La sociabilidad y la amistad humanas son reivindicadas por su capacidad transformadora, y por la inspiración que pueden dar a individuos y comunidades para cambiar radicalmente el mundo."

El documento Fratelli Tutti fue firmado y presentado al mundo en octubre de 2020, coincidiendo con el día de San Francisco de Asís. Inspirado por el reformador italiano, el Papa Francisco hace una llamada a la fraternidad humana y la dignidad de todas las personas. La sociabilidad y la amistad humanas son reivindicadas por su capacidad transformadora, y por la inspiración que pueden dar a individuos y comunidades para cambiar radicalmente el mundo. El mensaje no está dirigido solamente al pueblo católico, sino como la paz angélica, "a todas las personas de buena voluntad". Es de hecho ésta universalidad la que resulta especialmente renovadora. Puesto que todos somos hijos e hijas de Dios, dice el Papa Francisco, hay ciertos temas que deben abordarse de un modo que deje atrás las fronteras ideológicas, religiosas, y también políticas. De hecho, la encíclica acaba con dos oraciones que trascienden las barreras entre confesiones: una "al Creador", con lo que el Papa invita a musulmanes y judíos y otras comunidades monoteístas, y otra, trinitaria, pero "Ecuménica". Ésta llamada universal del Papa no se debe a una aproximación teorética y

vertical a la cuestión, sino que nace del reconocimiento pragmático de la necesidad de actuar en unidad para solventar los problemas sociales, políticos y económicos a los que se enfrenta el mundo. Mas la unidad requerida no está acompañada del sacrificio de lo local, de lo particular, sino todo al contrario. Es precisamente en la especificidad del contexto de cada individuo y comunidad donde el cambio y la transformación pueden ocurrir. Dicho de otro modo, aunque la problemática social es universal, la respuesta (o respuestas) solo pueden llegar a través de la adición de muchas respuestas particulares.

La doble similitud de éste reconocimiento con la teoría foral o autogestionaria y con el principio de subsidiaridad no nos debe pasar por alto. El Papa Francisco no ha inventado la rueda. Su visión del mundo, y de aquello que se necesita para hacerlo más justo para todos, bebe profundamente de la doctrina social católica, y a su vez le da de beber. Es por lo tanto poco sorprendente que aquellos movimientos que han acudido tradicionalmente a la misma fuente, especialmente si se han visto influenciados por las mismas influencias que el joven Bergoglio, lleguen a conclusiones similares. A continuación, exploraremos cuáles son las propuestas del Papa Francisco en Fratelli Tutti para transformar el mundo a través de la sociedad, la política, y la economía. Pero no podemos quedarnos simplemente en la teoría: la encíclica es un llamamiento a la acción, y como tal nos pide una respuesta. ¿Cómo puede alinearse la propuesta político-social del carlismo con la visión propuesta por el Papa? Y, a su vez, ¿cómo puede la tradición intelectual del carlismo dilucidar la actual doctrina social católica? O lo que es lo mismo, ¿qué podemos hacer para que el llamamiento a la ecología integral, la fraternidad social, y la solidaridad humana, se vean reflejadas en el discurso público de nuestro país?

"Dicho de otro modo, aunque la problemática social es universal, la respuesta (o respuestas) solo pueden llegar a través de la adición de muchas respuestas particulares.

La doble similitud de éste reconocimiento con la teoría foral o autogestionaria y con el principio de subsidiaridad no nos debe pasar por alto."

La crítica de Fratelli Tutti

Como se ha dicho antes, la encíclica del Papa Francisco —y lo dice el mismo nombre— es una llamada a la fraternidad universal entre todas las personas humanas. De ese sueño global y utópico se desprende una doble consecuencia: por un lado, hay una crítica extensa de aquellas condiciones que a día de hoy impiden

tal fraternidad, y por otro, hay una serie de indicaciones, consejos y directivas concretas para empezar el camino, por muy lejos que esté el destino final. Hay cuatro áreas principales sobre las cuales se reflexiona: la persona y sus relaciones cotidianas, la vida social y comunitaria, la política (entendida ampliamente como res publica), y por último las instituciones y religiones. En todas estos ámbitos, dice Francisco, se hallan con frecuencia elementos que disturban la posibilidad de forjar "amistades" reales, de "solidarizarnos" con nuestros vecinos, y de amar realmente al prójimo para darle justicia.

Estos elementos son examinados con lupa en el primer capítulo, "Las Sombras de un Mundo Cerrado". Los "nacionalismos cerrados, exasperados, resentidos y agresivos" dan pie a un egoísmo social y pone en peligro la paz e integración en continentes tradicionalmente dados al conflicto interno. Por otro lado, una falsa idea de "apertura al mundo" ha reforzado a conglomerados financieros internacionales y ha tomado la solidaridad global como rehén. En palabras del Papa Francisco, "los conflictos locales y el desinterés por el bien común son instrumentalizados por la economía global para imponer un modelo cultural único". En última instancia, esto puede unificar al mundo, pero bajo una falsa premisa. La unión real solo puede venir de la decisión libre de cada pueblo y cultura, y no de una globalización que nos "hace cada vez más cercanos, pero no más hermanos", como decía Benedicto XVI. En lugar de favorecer el acercamiento y hermanamiento entre pueblos, la globalización financiera simplemente facilita el libre intercambio de bienes (no personas), lo que acaba beneficiando las élites económicas y los sectores productivos de algunos países. Cuando el Papa habla en este capítulo, por ejemplo, de "colonización cultural", no se refiere al mal uso que le dan al término ciertos sectores de la derecha nostálgica; más bien al contrario, se refiere a aquello que con tanta fuerza denunciaba la banda alemana Rammstein: We're all living in America / Amerika ist wunderbar. Asimismo, conceptos como casa común o bien común, básicos en cualquier concepción de inspiración cristiana de la política, se abstienen en el discurso público en pos del "rédito rápido" y la eficiencia a toda costa.

El Papa también se refiere al abandono que sufren aquellos que no pueden participar en este frenesí de la producción. Los no nacidos, los ancianos, las personas discapacitadas o pobres, todas ellas sufren no solamente las consecuencias materiales de su posición desfavorecida, sino también la pérdida de toda voz y dignidad. La única institución natural que podría dar cabida y protección a estas personas, la familia, queda totalmente debilitada por las fuerzas que operan en el mundo: "La falta de hijos, que provoca un envejecimiento de las poblaciones, junto con el abandono de los ancianos a una dolorosa soledad, es un modo sutil de expresar que todo termina con nosotros, que sólo cuentan nuestros intereses individuales". El individualismo, punto álgido del desarrollo liberal en Occidente, se erige a lo largo del capítulo como uno de los más formidables objetivos a los que debemos enfrentarnos; no solo alimenta las bajezas anímicas a nivel personal, sino que en la consecuente atomización de la sociedad deja a los más vulnerables en ella completamente desprotegidos. En el último grupo se incluye también a los migrantes, que en las fronteras entre los llamados primer y tercer mundos se ven expuestos a la pérdida absoluta de personalidad y dignidad humanas. A los residentes y políticos de países económicamente desarrollados, el Papa llama a "ir más allá del sentimiento de autodefensa" y de desear un encuentro fecundo con el otro. Pero también ve conveniente, dejando ver su lado más localista y enraizado, apuntalar "el

"Los no nacidos, los ancianos, las personas discapacitadas o pobres, todas ellas sufren no solamente las consecuencias materiales de su posición desfavorecida, sino también la pérdida de toda voz y dignidad. La única institución natural que podría dar cabida y protección a estas personas, la familia, queda totalmente debilitada por las fuerzas que operan en el mundo."

derecho a no emigrar, es decir, a tener las condiciones para permanecer en la propia tierra".

La crítica se extiende también a las nuevas tecnologías y a la respuesta ante el COVID. La inmediatez ofrecida por internet y las redes sociales ha ofrecido cosas buenas a las sociedades, pero también ha creado nuevos peligros y amenazas que no existían anteriormente. Por ejemplo, el "aislamiento consumista y cómodo" se transforma en "agresividad social" en cuanto llega al ciberespacio, lo que puede incluso ayudar a fomentar el fundamentalismo ideológico y religioso que desemboca tradicionalmente en violencia insensata. Es aquí interesante considerar la crítica que algunos sectores del integrismo más profundo han lanzado al Papa a raíz de la publicación de la encíclica, casi demostrando lo que en este capítulo se denuncia. El espacio del silencio, tan necesario para cualquier reflexión profunda y para establecer el dialogo real entre signos diferentes, ha desaparecido prácticamente. La encíclica y el Cardenal Sarah, autor de La Fuerza del Silencio, suenan aquí al unísono: "Al desaparecer el silencio y la escucha, convirtiendo todo en tecleos y mensajes rápidos y ansiosos, se pone en riesgo esta estructura básica de una sabia comunicación humana. Se crea un nuevo estilo de vida donde uno construye lo que quiere tener delante, excluyendo todo aquello que no se pueda controlar o conocer superficial e instantáneamente. Esta dinámica, por su lógica intrínseca, impide la reflexión serena que podría llevarnos a una sabiduría común". Tras este repaso de "lo que está mal en el mundo", como decía G. K. Chesterton, ¿hay alguna esperanza tangible? Esta es la pregunta con la que concluye el capítulo, y también la que le hace Frodo a su fiel compañero en El Señor de los Anillos. Tanto el Papa como Sancho Panza —digo, Sam— llegan a la misma conclusión: "Nos aferramos a que existe el bien en el mundo, señor Frodo, y vale la pena luchar por él".

"Por ejemplo, el "aislamiento consumista y cómodo" se transforma en "agresividad social" en cuanto llega al ciberespacio, lo que puede incluso ayudar a fomentar el fundamentalismo ideológico y religioso que desemboca tradicionalmente en violencia insensata."

Las propuestas de *Fratelli Tutti*

Las sombras del capítulo anterior son seguidas por una exposición de la historia del Buen Samaritano en "Un Extraño en el Camino". El comentario bíblico nos recuer-

da que el trabajo de transformación social no está reservado a aquellos con poder político o compromisos institucionales, sino que todos estamos llamados a cuidar de los más necesitados y a luchar por la justicia en las sociedades que habitamos. En particular, los cristianos están llamados a reconocer a Jesucristo en el Otro, lo que pone una responsabilidad especial en nuestros hombros. Más allá de la especificidad religiosa, debemos adoptar una posición personalista del individuo. El Papa adopta la posición antropológica de Gabriel Marcel y Martin Buber: el *"ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud 'si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás'".* Es en el encuentro con el Otro, en forma de peregrino, paseante o vecino, donde el Yo se desarrolla en su plenitud— y la fuerza que uno a ambos es el amor, base de toda fraternidad. Podemos resumir las propuestas específicas de la encíclica en tres apartados: persona, sociedad, y economía.

Persona: Renegar del individualismo que nos rodea no significa negar la importancia de la acción a nivel individual. Los problemas que hemos planteado antes transcienden en muchos casos la separación entre lo individual y lo comunitario. Es normal, pues, que las soluciones propuestas requieran también tanto de la comunidad como de la persona individual. Cualquier transformación global hace necesaria la colaboración de personas comprometidas con los valores de la caridad, la justicia y la honestidad. Cada "*persona amable*", dice el Papa Francisco, es un "*milagro y una estrella en medio de la oscuridad*", un elemento indispensable en la construcción de puentes y la promoción de la convivencia. Para los que creemos que la política (de nuevo, la *res publica*, lo que concierne al pueblo) es más que hacer balances y números a puerta cerrada, el sentido de la responsabilidad pública no acaba donde empieza el domicilio de uno. Es importante concienciarnos de la importancia de practicar aquello que predicamos, y especialmente de traer a lo personal aquello que estamos convencidos de que funciona a nivel social. Si mantenemos que es fundamental promover la paz a nivel mundial, por ejemplo, como nos recuerda Francisco en el séptimo capítulo "Caminos de Reencuentro", ¿no

deberemos actuar en nuestro día a día para promoverla a nuestro alrededor? Si decimos querer poner a la persona humana en toda su dignidad en el centro de nuestros quehaceres político-intelectuales, ¿no debemos tratar a aquellos que nos encontramos por doquier con la nobleza que se merecen? Así pues, la primera lección que tomamos es que **cualquier cambio a nivel socio-político pasa necesariamente por un cambio personal**; esto es especialmente relevante en aquellos individuos que por posición política, social o empresarial tienen un poder e influencia particulares.

Vale la pena resaltar la responsabilidad especial que tienen aquellos que, por vocación o por error, han dedicado su vida al servicio público e institucional. La política, entendida como lo hace el Papa Francisco, es totalmente necesaria, puesto que es en ella donde aquellas obras de caridad que trascienden lo individual pueden verse realizadas. Se puede medir, en cierto modo, la cultura política de un país con indicadores más o menos objetivos: índices de corrupción, eficiencia en el sector público, número de políticos por *x* habitantes… Pero hay un elemento que pasa por encima de todos ellos, y es el carácter del que se dedica a trabajar por el bien común. ¿Cuántas personas hay dispuestas a dejar oportunidades lucrativas para dar sus años en pos de los demás? O, en caso contrario, ¿entra uno en política esperando que las cosas le vayan mejor? Basta con leer lo que se dice en la misma encíclica: "*la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo… 'es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común*'".

El final de Fratelli Tutti nos invita a fijar nuestra atención en algunas figuras que hicieron del amor universal su misión vital, a modo de ejemplo. De un panteón algo estereotípico, con parada obligada en Desmond Tutu o Ghandi, se nos resalta la via del Beato francés Charles de Foucald. El ejemplo del monje trapense sirve para resumir el mensaje de la encíclica a nivel personal. De Foucald nació en el seno de una familia aristocrática y adinerada, y trató

de vivir para si mismo a través de la exploración geográfica y la carrera militar. Consiguió la medalla de oro de la Sociedad Geográfica de París por su reconocimiento de Marruecos, pero su inquietud espiritual y profundamente humana le impedía estar totalmente a gusto. Tras un peregrinaje a Tierra Santa entró en la orden trapense, y movido cada vez más hacia la vida del ermitaño acabó yendo al Sahara argelino para habitar *entre* los beréberes. ¿Por qué considera el Papa Francisco que tal figura, cuya vida de sacrificio queda muy alejada de las posibilidades de la mayoría de personas, ejemplifica su mensaje de solidaridad y fraternidad social? La respuesta radica en el deseo del monje francés de "*sentir a cualquier ser humano como un hermano"; como cuando "pedía a un amigo: 'Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos'".* Concluye Fratelli Tutti con esta reflexión sobre Charles de Foucald "*Quería ser, en definitiva, 'el hermano universal'. Pero solo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos. Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros. Amén*". Ser el hermano de todos— ¡misión imposible! Pero convertirse en hermano de uno, después de otro, y luego otro transformando nuestro alrededor para que vislumbre la justicia y la hermandad entre hombre y hombre— eso no es ya tan imposible.

Sociedad: Dado que nuestra existencia no ocurre en un vacío, como les hubiera gustado a tantos filósofos del *yo*, es ingenuo pensar que toda acción a tomar en pos de la solidaridad universal debe darse a nivel individual. Si la persona existe siempre en relación a otras personas, el debate comunitario es inevitable. En este sentido, el mensaje del Papa se concentra de manera más extensa en aquello que él pide a las sociedades como tales, sea a través de sus gobernantes, instituciones civiles y naturales, o movimientos populares. Las palabras de Jesús, "*amémonos unos a otros*", se resisten a ser confinadas puramente a la liturgia, encerradas entre cuatro paredes eclesiásticas. Son más bien el principio de toda reflexión social, aquello sobre lo cual las otras ideas deben descansar, y sin ellas (y lo que significan) nada puede llegar a buen puerto: "*A partir del «amor social» es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede*

construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos. ***El amor social es una fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy*** *y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos."*

Pero el concepto de "*amor social*" conlleva un cierto riesgo de quedarse en el terreno de lo abstracto. Muy bien, se podría objetar, amor social, ¿y qué más? Veremos a continuación algunos ejemplos prácticos de las propuestas del Papa, pero es importante remarcar la importancia del principio de **subsidiaridad**, que yace latente a lo largo de Fratelli Tutti. En pocas palabras, se trata de conseguir que el poder y las decisiones ocurran lo más cerca posible del lugar donde estas repercutirán. Dicho de otro modo, que solamente en casos de estricta necesidad debe una decisión ser tomada a un nivel superior del que se ve afectado por ella. Tradicionalmente, este principio ha servido para defender los roles diferenciados que familias, poblaciones, regiones, países, etc. tienen, y para intentar solventar los conflictos entre instituciones que, de manera natural, aparezcan en el día a día. Aquí cobra el principio una original importancia: el "*amor social*" afecta todos los estamentos institucionales humanos, y por lo tanto debe ser priorizado en todos ellos. Esta caridad dinámica, alejada de un "*sentimiento estéril*", es (o está llamada a ser) la guía de comunidades tan pequeñas como la familia, como de megaestructuras como las Naciones Unidas. No es suficiente con contar con instituciones liberales comprometidas únicamente con la metodología y su seguimiento al pie de la letra. El amor, y su prima hermana, la fraternidad, deben abandonar su exilio público en la más fundamental de las instituciones humanas —la familia— y extenderse por el resto de la sociedad.

"se trata de conseguir que el poder y las decisiones ocurran lo más cerca posible del lugar donde estas repercutirán. Dicho de otro modo, que solamente en casos de estricta necesidad debe una decisión ser tomada a un nivel superior del que se ve afectado por ella"

Aquello que mantiene a estas comunidades enraizadas en el "*amor social*" es el compromiso con el diálogo y el encuentro. La política es, entre otras cosas, la gestión de un espacio público necesariamente plural y, por tanto,

repleto de intereses encontrados. Sin diálogo se exacerba el ambiente y se enraízan los oponentes en sus posiciones. Sin diálogo, en otras palabras, no hay paz. Del mismo modo que la disolución de un matrimonio viene precedida de un previo problema de comunicación, la imposibilidad de dialogar conduce a sociedades enteras al enfrentamiento más inútil. A una vida pública inerte. Dialogar es "*[a]cercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto*", y aunque puede parecer también uno de los elementos políticos más abandonados, un examen profundo de la realidad no dejará de mostrar suficientes elementos de esperanza. Cada victoria para el diálogo es un paso más hacia la paz. Una paz que no se queda simplemente en la negatividad, es decir, en la ausencia de conflicto, sino que se convierte en una fuerza positiva y constructiva. Construir la paz a través del diálogo significa construir las estructuras necesarias para que cualquier conversación sea seguida de acciones concretas que prevengan futuros conflictos, sin esperar a tenerlos que arreglar de nuevo. La paz, al menos aquella a la que nos invita Fratelli Tutti, es la máxima aspiración y más noble objetivo que puede alcanzar un movimiento político actual.

"La política es, entre otras cosas, la gestión de un espacio público necesariamente plural y, por tanto, repleto de intereses encontrados. Sin diálogo se exacerba el ambiente y se enraízan los oponentes en sus posiciones. Sin diálogo, en otras palabras, no hay paz."

La construcción de esta paz viene dada, de nuevo, por la subsidiaridad "franciscana" que impregna el resto de la carta, y que nos recuerda que nada puede ocurrir si no involucra en su seno a individuos, familias, y al pueblo: "*Los procesos efectivos de una paz duradera son ante todo transformaciones artesanales obradas por los pueblos, donde* ***cada ser humano puede ser un fermento eficaz con su estilo de vida cotidiana****. Las grandes transformaciones no son fabricadas en escritorios o despachos. Entonces cada uno juega un papel fundamental en un único proyecto creador, para escribir una nueva página de la historia, una página llena de esperanza, llena de paz, llena de reconciliación. Hay una "arquitectura" de la paz, donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia, pero hay también una "artesanía" de la paz que nos involucra a todos.*" Arquitectura y artesanía, o dicho de otro modo, una lista de tareas para gobernantes y otra para el pueblo, pero ambas igual-

mente imprescindibles. Y cuando decimos gobernantes, no significa esto los "líderes" de las naciones con mayor PIB o renta media, sino los de todos los pueblos y rincones de la tierra— quizás no al unísono, pero si en una cierta harmonía. A esta necesidad aluden las palabras del Papa Francisco, pronunciadas en Nagasaki en 2019 en recuerdo del terrible bombardeo norteamericano sobre la ciudad japonesa: "[La] *paz real y duradera sólo es posible desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana".* "Interdependencia" y "corresponsabilidad" son términos que, a nivel internacional, solo tienen sentido si se acepta una norma superior a la voluntad propia de cada nación, o a aquella ley universal y prehistórica según la cual manda quien tiene la vara más grande. La relación entre los derechos humanos, la dignidad de cada persona, y las posibilidades reales de obtener la "paz en nuestros días" quedan íntimamente conectados.

En este contexto de paz se ha anunciado un viaje histórico del Papa a Irak. Un viaje que es —o promete ser— una encarnación absoluta de los principios de la encíclica. Maquiavelo decía que la paz era "*el aplazamiento de la guerra*", y el Santo Padre tiene la dura labor de prometer a una tierra quemada y desgastada que esto no es verdad, que la paz es algo más, algo duradero. Cuando José María Pemán cubrió el viaje de Pablo VI a Tierra Santa para el diario ABC, dijo que la comitiva papal iba a "*refrescar el mensaje de los ángeles que habla de Gloria, Paz, y buena voluntad*", pero que en ausencia de un discurso o manifesto previo, era digno de maravilla que "*no ha llegado el Papa todavía a hablar de Paz y ya produce paz en las imaginaciones"*. Pues bien, frente a nosotros tenemos a un Papa que, en pleno siglo XXI, sí que ha hablado de paz. Los pósteres que la minoría cristiana e incluso algunos musulmanes han colgado por las calles de Bagdad hablan por sí solas: "*Welcome Pope Francis, messenger of Peace"*. Lo único que debemos hacer, al fin y al cabo, desde un punto de vista socio-político, es hacernos aliados y co-partícipes de este apostolado secular e interreligioso de la paz.

Al fin y al cabo, esto pasa en cierto modo por restablecer el lugar propio de la política en las sociedades democráticas. Aunque las distinciones que se dan en Fratelli Tutti entre "*populistas*" y "*populares*" sean poco rigurosas (hace falta muy poco cinismo para entender que una es buena porque está de acuerdo conmigo, y la otra no), la restitución del poder civil sobre la economía y aquello que nos afecta a todos es del carácter más urgente. "*La política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia"*, ya que el modo de funcionar de una empresa o incluso del mercado no es el mismo que el del Estado, o la sociedad. Forma parte de la esencia misma de la política el hecho que haya propuestas que sean, por ejemplo, económicamente deficitarias. Así como hay decisiones que no pueden tomarse sin atenerse a las tradiciones de cada lugar y cultura, puesto que eso sería una traición al principio básico de localismo y subsidiaridad. Debates como el de la tauromaquia o el turismo, por poner dos ejemplos recientemente en boga, requieren de procesos **políticos** y de **diálogo**, que obedezcan a razones culturales e históricas y que igualmente traten de construir el mayor consenso popular posible. Escudarse tras las leyes, constitucionales o económicas, no deja de ser una manera de abandonar el diálogo y la manera constructiva de hacer política. Ésta altísima concepción de la política tiene su recompensa en una también altísima concepción de aquellos que hacen de ella, en su nivel más próximo al pueblo, su quehacer diario, siempre y cuando actúen conforme a los principios delineados arriba. Por citar de nuevo la encíclica: *«un acto de caridad igualmente indispensable el esfuerzo dirigido a organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer la miseria»… Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento. Si alguien ayuda a un anciano a cruzar un río, y eso es exquisita caridad, el político le construye un puente, y eso también es caridad. Si alguien ayuda a otro con comida, el político le crea una fuente de trabajo, y ejercita*

un modo altísimo de la caridad que ennoblece su acción política.

Economía: Según el Papa Francisco, es necesario romper con la concepción neoliberal de la sociedad humana, en la cual el mercado es simplemente otro nombre para definir lo humano. En esta necesidad se basa la crítica personalista y cristiana del fundamentalismo mercantilista: en el orden contemporáneo no hay sociedad fuera del mercado porque el hombre existe como *homo oeconomicus.* La distinción entre propuesta social y económica es banal. Tal concepción descansa sobre un pilar inestable, por no decir completamente podrido: la idea de que solamente lo material es importante, lo que reduce al hombre a un operador de transacciones y esconde (puesto que no puede destruir) su alma. Así pues, el Papa diferencia entre las propuestas sociales y las económicas, sin negar por otro lado la profunda interconexión que existe entre las dos. Al fin y al cabo, "*el mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe liberal*". Para escapar de este punto de vista nocivo para la dignidad humana, "*es imperiosa una política económica activa orientada a 'promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial', para que sea posible acrecentar los puestos de trabajo en lugar de reducirlos*". Como ya apuntaba el Papa León XIII, el trabajo es fundamental en el florecimiento de las personas, familias y sociedades, y por lo tanto debe ser el punto de inicio de cualquier reflexión económica.

Tener el trabajo como punto de partida permite que un documento global como *Fratelli Tutti* sea relevante en contextos económicos tan distintos como el de los países subsaharianos, del sur de Europa, o el de Estados Unidos. Consideremos por ejemplo el siguiente extracto: "*El gran tema es el trabajo. ……'ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo'*". El objetivo que se propone cimentar Francisco en nuestros corazones es el de trabajar para que todas las comunidades del mundo puedan desarr-

ollarse, en base a sus propios contextos culturales e históricos, a través de su propio trabajo. Las transformaciones laborales en Occidente, promovidas por pequeñas empresas de inmenso capital anónimo, amenazan con destruir el tejido sindical y la posibilidad de alcanzar un empleo digno, regulado y protegido. Promueven un futuro en el que hay tres clases sociales: inversores y promotores, expertos en marketing y programadores, y "riders" que lleven pizzas y kebabs a los primeros y a los segundos. En otros países la amenaza es distinta. Condenados a ser por siempre mano de obra barata a disposición de grandes compañías, miles de millones de trabajadores viven en condiciones propias del Londres dickensiano. En las naciones bendecidas o condenadas con recursos naturales globalmente escasos, plutocracias decadentes coexisten con familias que viven en la más precaria de las precariedades. Es necesario, pues, **poner el trabajo digno en el punto de mira de los gobiernos y organizaciones internacionales**, y promoverlo en todo el mundo.

"Cualquier cambio tiene que venir desde abajo, a través de las muchas vías de decisión diarias que cada individuo, familia, etc. tiene al consumir, producir, y relacionarse con otra gente. Uno no puede ser obligado a ser solidario, sino que es una condición adquirida y voluntariamente dispuesta en la que el bien de Otro queda por encima del de uno mismo."

El rol de la propiedad privada queda supeditado tanto al bien común como a la construcción de una sociedad más justa. Esta posición de la encíclica ("*la Iglesia nunca reconoció como absoluto o inviolable el derecho a la propiedad privada*") divide a algunos teólogos, aunque uno debe reconocer que esto no constituye una llamada a la revolución por parte del Vaticano. Más bien actúa como correctivo. En Fratelli Tutti el Papa habla a *todo el mundo*, y no puede obviar el hecho de que hay naciones que por circunstancias totalmente ajenas a su voluntad o posibilidad de mejora, se encuentran condenadas a unas circunstancias económicas inhumanas. Tan pronto como el derecho a la "propiedad privada", invocado sin ton ni son por compañías dedicadas a la prospección y a ciertas industrias, entra en conflicto con la posibilidad de otras naciones de desarrollarse libremente, éste segundo derecho cobra primacía sobre el primero. *"*[J]*unto al derecho de propiedad privada, está el más importante y anterior principio de la subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los bienes de la tierra y, por tanto, el derecho de todos a su uso*." Sin ser necesariamente una novedad

en la doctrina social de la Iglesia, este pasaje de la encíclica aclara conceptos y, a su vez, abre muchísimas puertas para futuras discusiones y disquisiciones. Pero en cualquier caso nos recuerda que la economía no puede quedar totalmente apartada de la ética, para que nadie quede apartado de la sociedad. Esto nos lleva a pensar y actuar desde un punto de vista comunitario, sin que éste sacrifique la individualidad de cada uno. No hay lugar en este planteamiento para una lucha de clases, pero tampoco para una divinización de una normalidad que mantiene a segmentos enteros de la población en la miseria económica y cultural.

El concepto de solidaridad juega también un papel fundamental en la cosmovisión de Fratelli Tutti. Criticar al neoliberalismo y a sus seguidores más aguerridos no entra en contradicción con una crítica profunda al estatismo, o a la común esperanza contemporánea de que "otro se ocupará de eso". Cualquier cambio tiene que venir desde abajo, a través de las muchas vías de decisión diarias que cada individuo, familia, etc. tiene al consumir, producir, y relacionarse con otra gente. Uno no puede ser obligado a ser solidario, sino que es una condición adquirida y voluntariamente dispuesta en la que el bien de Otro queda por encima del de uno mismo. "*Ama al prójimo como a ti mismo*" puede ser traducido y actualizado en otros contextos: "Paga al prójimo como a ti mismo", o "cuida de él como de ti mismo".

"Pero hay algo del carlismo popular en las palabras de Francisco, y algo de Francisco debe haber en las palabras del carlismo."

Fundamentalmente, hallamos aquí una crítica del modelo de sociedad y economía que hemos hecho nuestro en los últimos 150 años, aunque cada vez más con sorprendente velocidad. Antonio Vives resume la resume en la página web "Ágora": "*En lo que se refiere a los aspectos económicos… es una llamada de atención a las consecuencias perversas sobre la justicia social que tiene la toma de decisiones basadas en el criterio de eficiencia económica y las resultantes instituciones. Y una exhortación a la inclusión de criterios de equidad, justicia y la inclusión de los segmentos de la población menos afortunados en los beneficios de la actividad económica.*" Añade también Josianne Gauthier, presidenta del CIDSE, en la página web de la organización

internacional: "*lo que queda claro a lo largo de esta lectura es que se deben imaginar nuevos sistemas, se deben considerar nuevas ideas, se deben construir nuevos caminos, y la única forma en que esto sucederá es si abrimos nuestros corazones, actuamos juntos por la justicia, la dignidad, la solidaridad y el bien común. La paz será posible "sobre la base de una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro moldeado por la interdependencia y la responsabilidad compartida en toda la familia humana*".

Fratelli Tutti y el carlismo: propuestas para España

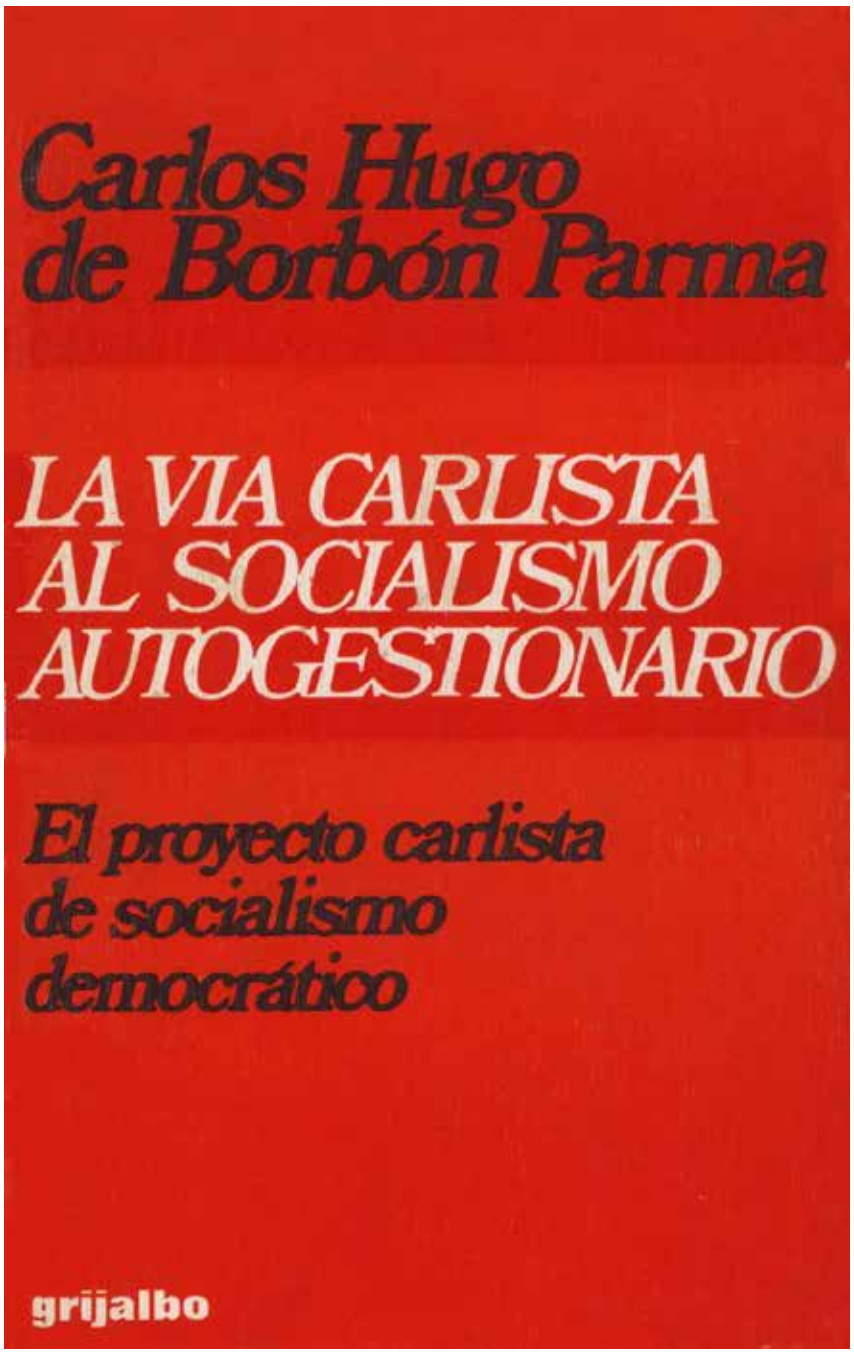
Ante las propuestas del Papa, el carlismo se encuentra doblemente en casa. Primeramente, aunque haya hecho suya la bandera de la tolerancia y del respeto ecuménico e interreligioso, resuena aún en la consciencia de la Cruz de Borgoña un profundo respeto por las palabras de un Papa, normalmente sinónimo de meditación profunda y preocupación social. En segundo lugar, Fratelli Tutti no deja de tener una similitud increíble con la crítica político-social que desde la galaxia carlista se ha llevado haciendo desde hace décadas. Existen, cómo no, las diferencias de opinión fundamentalísimas que ocurren incluso en los distintos artículos de ésta revista. Para algo somos individuos. Pero hay algo del carlismo popular en las palabras de Francisco, y algo de Francisco debe haber en las palabras del carlismo. Cometeríamos por otro lado un error si pretendiéramos diluir completamente la doctrina social propia en la del vaticano. Ya se intentó, y los que por esa senda andaron, andan hoy llamando "*masón*", "*liberal*" y "*comunista*" al Papa Francisco. Mejor, y nunca mejor dicho, cada uno en su casa y Dios en la de todos. Pero una cosa no quita la otra, y alinear nuestras prioridades intelectuales con las del Santo Padre es un camino seguro a, por lo menos, discutir algo realmente relevante.

El mundo hispánico, por no hablar del resto del mundo, se encuentra rodeado —si no ya atravesado— por múltiples amenazas a sus estructuras sociales propias. Una americanización a pasos forzados, por un lado, amenaza con acelerar nuestras vidas hasta hacerlas completamente irreconocibles. Por otro, las "nuevas economías" amenazan con dejar a generaciones enteras (¡cuya actual precariedad ya se ve reflejada en la altísima tasa de paro juvenil!) sin dignidad laboral, ni carreras en las que asentarse. La irreligiosidad rampante en Occidente, aunque menguante en el mundo, ha quitado todo significado al día a día, "desencantando" el misterio de la vida. Sin hablar del problema demográfico, que bien podría conllevar la desaparición de centenares de pueblos de nuestra geografía interior. Y, coronando cualquier amenaza global de terrorismo, desestabilización, o crisis económica, el cambio climático bien podría hacer cualquier otra consideración superflua. Evaristo Páramos encapsula en "Esclavos del Siglo XXI" el pensamiento al que demasiados conciudadanos se ven arrastrados ante tal panorama: "***Un trabajo de mierda / Una casa pequeña / Un amor aplastado / Por impuestos y deudas / Unos niños preciosos / Aprendiendo en la escuela / La vida de los esclavos en el siglo XXI***."

La propuesta político-social del carlismo está especialmente preparada para dar respuesta a algunas de las preguntas que las situaciones mencionadas crean. Ninguna otra tradición intelectual, social ni popular encarna del mismo modo los valores que el Papa Francisco delinea en su encíclica. Pero con tal

privilegiada posición existe también un riesgo: la brisa —más bien vendaval— que aireó al carlismo en la segunda mitad del siglo pasado se dio tras un arduo trabajo de reflexión sobre los problemas que amenazaban la sociedad. Durante este proceso, descrito magistralmente por Josep Carles Clemente entre otros, las tesis tradicionales del carlismo fueron añadidas a una concienzuda lectura de la realidad imperante, lo que dio lugar a nuevos términos, conceptos e ideas. Sin lugar a dudas, eran los necesarios *en ese momento*. Pero una comparación pasajera entre las encíclicas sociales de San Pablo VI o San Juan Pablo II y Fratelli Tutti, o Laudato Si, confirmará que los cambios sociales, económicos y políticos que se han dado en los últimos 50 años evidencian la necesidad de llevar a cabo un *aggiornamento* urgente. No contra nada, sino sobre los cimientos de unos ideales que siguen siendo enteramente relevantes.

"Lo que queda es un desafío. Un desafío que consiste en contestar a las preguntas que vienen de Roma sin perder el carácter propiamente nuestro en las respuestas. Herramientas hay de sobra en nuestro cajón de sastre, así como un solapamiento remarcable en las diagnosis de los problemas mundiales. Dios, patria, rey y (¿o?) socialismo, federalismo, autogestión."



Vale la pena citar generosamente a María Teresa de Borbón: *"La opción socialista del carlismo es la de un socialismo en libertad. Y el socialismo en libertad supone la gestión democrática de la sociedad. Supone, en primer lugar, por supuesto, la libertad de los partidos políticos, las libertades regionales*

y locales, y las libertades económicas y sindicales. El socialismo en libertad supone, además, una concepción de autogestión global de toda la sociedad. Nuestro planteamiento político se contrapone a las concepciones capitalistas dictatoriales, a las democracias formales y al socialismo de Estado, porque busca, en una intensa participación, liberar la capacidad creadora del hombre y de las comunidades". La lectura de estas líneas, sacadas de "La Clarificación Ideológica del Partido Carlista", demuestran una similitud conceptual que refleja una proximidad aún mayor entre el corazón del Papa Francisco y de María Teresa de Borbón. Pero del mismo modo que las palabras de la encíclica no pueden quedarse solamente en la política de partidos, tampoco puede el pensamiento carlista encajonarse en un programa doctrinal. Hay que ir más allá, y reflexionar sobre qué significa "*la opción socialista del carlismo*" hoy. Frases como la "*libertad de los partidos políticos*" no han dejado de ser menos ciertas, pero creer que no están condicionadas por su contexto político sería un error. ¿Qué situaciones en nuestro mundo y siglo requieren una atención especial? ¿Qué temas deben ser tratados con la mezcla de tradición, progreso y profecía que destacan en esta escuela hispánica (¡y universal!) de pensamiento?

La respuesta a la pregunta que nos hacíamos al principio —*¿Cómo puede alinearse la propuesta político-social del carlismo con la visión propuesta por el Papa?*— va más allá de lo que uno solo puede contestar. Lo que queda es un desafío. Un desafío que consiste en contestar a las preguntas que vienen de Roma sin perder el carácter propiamente nuestro en las respuestas. Herramientas hay de sobra en nuestro cajón de sastre, así como un solapamiento remarcable en las diagnosis de los problemas mundiales. Dios, patria, rey y (¿o?) socialismo, federalismo, autogestión. He aquí unos ingredientes particulares. Con otros muchos campos se comparten otros: solidaridad, igualdad, libertad. En Fratelli Tutti, el Papa nos recuerda que hay dos más que nunca podemos llegar a olvidar: **el amor y la fraternidad**.

Dice una leyenda, probablemente apócrifa, que un día le preguntaron a Martín Lutero qué haría si supiera que el mundo iba a acabarse mañana. El exfraile agustiniano respondió, sin inmutarse: "*Plantaría un árbol*". Con esa misma fe en un futuro incierto debemos leer esta encíclica papal, y aproximarnos también a la tarea social delante nuestro. Trabajo no falta. Problemas delineados tampoco, ni conceptos con los que intentar ponerles solución. ¿Manos? Está por ver.

DE TUMBAS Y POEMAS DE AMOR

Rafael Arencón Edo

La tumba de Carlos Marx en el cementerio de Highgate, en el Norte de Londres, consiste en un monumento en forma de inquietante busto que parece observar a cualquier visitante que se le aproxime. Este sencillo cementerio victoriano es también reposo eterno de muchas otras personalidades ilustres.

Discreta y casi desapercibida, en medio de una maleza que pugna por mostrar el poder de la vida frente a lo inerte, aparece la tumba de Elizabeth Siddal. Ella, modelo y también artista, fue la musa de los prerrafaelitas, un grupo de pintores y creadores que hicieron del culto a la belleza una herramienta de transformación social.

Carlos Marx fue conocido como padre del socialismo científico. De Lizzy Siddal podría decirse con justicia que no sólo fue musa de artistas sino verdadero icono del "socialismo tory", un oxímoron que hizo fortuna como tradición política en Gran Bretaña desde el último tercio del siglo XIX hasta el fin de la II Guerra Mundial.

Cuando la revolución industrial estaba arruinando el encanto de la bucólica vida rural y las sombrías fábricas eran sinónimo de explotación laboral, artistas como Carlyle, Ruskin y William Morris alzaron su voz crítica. Eran conservadores ("torys") pero dieron aliento a una forma sui generis de socialismo.

"Se trataba de un socialismo patriótico y monárquico, más de resistencia que de utopía."

Se trataba de un socialismo patriótico y monárquico, más de resistencia que de utopía. Miraba más a un pasado idealizado que a la construcción de una nueva sociedad. Proponía un retorno al bien común, sin demasiados aprioris ideológicos. Impregnó a una facción del conservadurismo (los "red torys", surgidos a partir de Disraeli y su "One Nation") y fue determinante en la formación del laborismo, dándole una idiosincrasia muy particular.

"Proponía un retorno al bien común, sin demasiados aprioris ideológicos."

Junto a todos aquellos movimientos que proporcionaban voz a los excluidos (el movimiento obrero, el socialismo cristiano, los llamados sacerdotes del tugurio, el sufragismo y otros semejantes), este socialismo de raíz conservadora aportó realismo y sentido común al cuerpo central reformista del laborismo británico.

"Junto a todos aquellos movimientos que proporcionaban voz a los excluidos (el movimiento obrero, el socialismo cristiano, los llamados sacerdotes del tugurio, el sufragismo y otros semejantes), este socialismo de raíz conservadora aportó realismo y sentido común al cuerpo central reformista del laborismo británico. "

Hoy nos puede parecer paradójico cómo un movimiento estético derivó en una alternativa ética y cómo pudo ocurrir precisamente partiendo de una cosmovisión conservadora. Sin embargo, no hubo mucho de misterioso en este proceso Ya desde los griegos, la búsqueda del bien común y de la felicidad andaba entrelazada inexcusablemente con la práctica de la virtud. La belleza decían que dotaba de resplandor a la verdad, pues era belllo todo lo que era valioso por sí mismo, todo lo que era bueno.

Dostoievsky puso en boca de uno de sus personajes un lema imperecedero: "la belleza salvará el mundo". Keats fue igual de rotundo: "Belleza es verdad; verdad es belleza. Sólo esto sabrás aquí en la tierra y sólo esto necesitarás saber".

La producción en masa, la alienación del ser humano respecto a la Naturaleza, el olvido del otro, eran males sociales que deformaban la belleza y creatividad humana en la era victoriana.

El incipiente liberalismo traicionaba su pretendido amor por la libertad al abrazar centralismos, uniformismos y otras formas más o menos camufladas de tiranía.

Valores en retirada como el altruismo dignificaban a la persona, mientras que otros emergentes como el egoísmo la envilecían.

"Chesterton reparó en que la tradición debía ser la transmisión del fuego, no la adoración de las cenizas."

Expresiones como "nobleza obliga" no eran mero paternalismo sino muestra de responsabilidad social. Muchos jóvenes universitarios se trasladaron a residir en barrios marginales para ayudar a cambiar las condiciones de vida de sus vecinos. Otros, sin embargo, se lucraban aún más, conforme las diferencias sociales se hacían más escandalosas.

Podrían ponerse muchos ejemplos de aquéllo que estaba en juego en un tiempo de cambios políticos y económicos acelerados, pero todos ellos tendrían un hilo conductor común: llegar a preservar y restaurar la belleza de una comunidad que fuera verdaderamente humana.

Para ser justos, hay que considerar que la aportación de este socialismo tory al bien común no estuvo libre de tropiezos. Construir desde el binomio tradición/progreso nunca fue sencillo, ni entonces ni ahora.

En primer lugar, existió el riesgo del esteticismo. Era una forma errada y muy común de entender lo conservador. Chesterton reparó en que la tradición debía ser la transmisión del fuego, no la adoración de las cenizas. Pero hubo mucho de adoración de cenizas en la mirada retrospectiva de estos socialistas conservadores hacia una supuesta "edad dorada" que les inspirase.

El segundo peligro fue la incapacidad para idealizar

el futuro. Si bien el realismo era una aportación importante, la incapacidad para construir utopías echó agua al fuego de muchos entusiasmos. El anarquismo y otras variantes socialistas le disputaron la confianza de las masas a este socialismo tory. La patita de las distopías todavía no había asomado por debajo de la puerta.

En tercer lugar, no fue fácil abrazar toda la diversidad de la sociedad británica. El esfuerzo inclusivo hubo de ser ingente y en ocasiones fallido. Dirigirse a la sociedad en su conjunto significaba abarcar más allá de la "Merry England" cuando se hablaba de tradición y valores. Construir comunidad no era mera asimilación, sino dar también cabida a la aportación de un sikh del Punjab, tan parte de la polis como un párroco rural o un estibador de Liverpool.

El socialismo tory fertilizó el terreno para el Estado de Bienestar y el progreso de la Gran Bretaña de postguerra. Sus frutos se vieron cuestionados en el último cuarto de siglo pasado por otras ideologías que se enfrentaban radicalmente a una concepción comunitaria de las relaciones humanas.

Avanzado el nuevo siglo,Gran Bretaña se plantea el resurgir de este socialismo conservador desde plataformas como Blue Labor o medios de comunicación como UnHerd. Un cierto halo de nostalgia y de frustración ante el devenir político de las últimas décadas invita a reafirmarse en formas políticas que hace un par de décadas parecían retro y hoy están a pocos pasos de llegar a ser moda.

Cuando Lizzy Siddal falleció, su esposo, el genial Rossetti, enterró con ella un cuaderno donde le había escrito sus poemas de amor. Andando los años, aquejado de una crisis creativa y económica, Rossetti decidió publicar los poemas. Hubo que abrir la tumba de Lizzy. Rossetti no quiso estar presente, pero sus amigos le dijeron que el

"seamos lo suficientemente creativos para plantear una alternativa actualizada, donde conceptos como sostenibilidad, economía circular, ecología y otros hablen al corazón de esta generación y la inviten a construir una comunidad donde nadie quede descartado."

cadáver de su amada estaba intacto. No era verdad. Ni siquiera pudieron rescatar todos los poemas, porque el cuaderno estaba muy deteriorado. Rossetti publicó los versos que sobrevivieron y añadió otros de reciente factura, pero la obra no obtuvo el éxito esperado.

No es posible ni deseable revivir el pasado, aunque tampoco parece inteligente despreciarlo. Los aportes de este socialismo tory encuentran un paralelismo más que evidente en mucha de la producción generada por nuestra cultura política. Aprendamos de ellos, de sus aciertos y su errores, como también de nuestros propios aciertos y errores. A la vez, seamos lo suficientemente creativos para plantear una alternativa actualizada, donde conceptos como sostenibilidad, economía circular, ecología y otros hablen al corazón de esta generación y la inviten a construir una comunidad donde nadie quede descartado.

Rafael Arencón

TIBET LIBRE

Izca

Los carlistas siempre hemos defendido el derecho de autodeterminación de los pueblos y de las personas, eso es defender nuestros Fueros, nuestros usos, costumbres, cultura, tradiciones y lenguas. Por este motivo apoyamos y defendemos la justa lucha del pueblo tibetano por ejercer su plena y completa soberanía.

Tibet, situado en Asia Central, tiene la superficie de dos veces España, Francia e Inglaterra juntas, una población de alrededor de 6.000.000 de personas y cuenta con las montañas más altas de la tierra. Sus tradiciones, lengua y, sobre todo, su espiritualidad, han hecho de este pueblo una cultura única e irrepetible que debe de preservarse.

"Los carlistas siempre hemos defendido el derecho de autodeterminación de los pueblos y de las personas, eso es defender nuestros Fueros, nuestros usos, costumbres, cultura, tradiciones y lenguas."

Debido al carácter tranquilo y anti-bélico de los tibetanos, el ejército chino invadió Tibet en 1949 con suma facilidad, acabando con la independencia que había conseguido el país en 1913. A partir de 1959, y tras un levantamiento del pueblo tibetano, la represión china alcanzó cotas terroríficas: 1.200.000 tibetanos fueron asesinados; 130.000 tuvieron que exiliarse; más de 6.000 monasterios y templos budistas fueron totalmente destruidos y saqueados; el 80% del territorio desforestado; abortos forzados y esterilización a mujeres tibetanas…. El 31 de marzo de este año, el Dalai Lama tuvo que huir a la India, junto a cientos de personas que escapaban de una muerte segura. En estos momentos la población china supera ya a la tibetana. 165 tibetanos y tibetanas se han auto-inmolado para denunciar la situación de su país, 155 en Tibet y China y 10 en el exilio.

Constituido el gobierno tibetano en el exilio (en Dharam-

sala, norte de la India), este se basó en un proyecto de constitución democrática promulgada el 10 de marzo de 1964 por el Dalai Lama. Posteriormente, en junio de 1991, se aprobó la nueva constitución llamada "Acta Constitucional de los Tibetanos en el Exilio", basada en el espíritu de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

La figura del Dalai Lama – Premio Nobel de la paz en 1989- es fundamental en la cusa del pueblo Tibetano, pues hasta marzo del 2011, él encarnaba en su persona el doble papel de líder espiritual y político. En esta fecha, renunció voluntariamente a sus responsabilidades políticas, para que fuese el gobierno democrático tibetano –que se elige cada cinco años- quien asumiera toda la representación de los asuntos políticos.

El gobierno chino, a lo largo de todos estos años, está intentando borrar las señas de identidad del pueblo tibetano, acabando con su cultura, tradiciones populares, derribando edificios históricos, introduciendo formas de vida totalmente ajenas y extrañas a los tibetanos y transfiriendo masivamente población china al Tibet. En 1988 y 2008, pese al hermetismo de las autoridades chinas, se ha conocido que se produjeron en Tibet levantamientos populares, manifestaciones y protestas contra China, produciéndose un número indeterminado de muertos y de encarcelados.

Haciendo gala de un realismo y una mesura política muy notables, en 1979, el Dalai Lama abogó por el llamado "camino medio", es decir, renunció a la independencia total de su país a cambio de una genuina, real y concreta autonomía que permita al Tibet conservar su identidad.

El gobierno de Pekin ha permanecido inflexible, apoyado por el silencio cómplice de esos países que hablan de los Derechos Humanos, pero miran a otro lado con tal de no enfrentarse al coloso asiático. Hay que recordar que cuando un grupo de ciudadanos españoles quiso presentar una querella contra el gobierno chino, por la violación sistemática de los Derechos Humanos

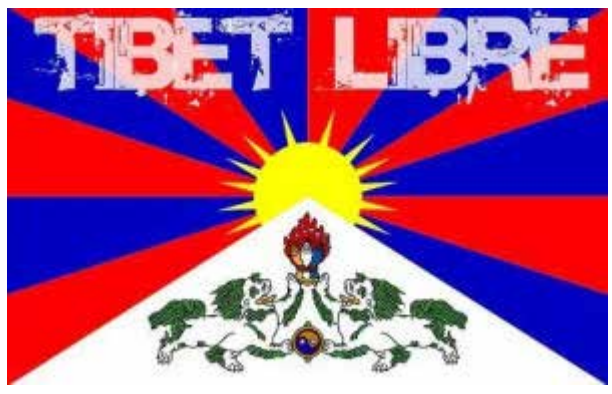
"Por eso los carlistas pedimos: Tibet libre."

y las libertades, el gobierno del Sr. Rajoy dijo aquello de que la balanza comercial era favorable para España…..o sea, que los intereses económicos estaban por encima de la denuncia de un sistema dictatorial e injusto como es el chino. En lo político es comunista: dictadura de partido único, persecución a cualquier tipo de oposición o discrepancia política, falta de libertades, burocracia y privilegios para la clase política dirigente. Y en lo económico capitalista: prioriza ante todo los beneficios económicos, discriminación social, individualismo egoísta, competitividad salvaje, dar un papel protagonista al mercado y otorgar a la persona el papel de un mero productor y ser un engranaje más del sistema económico. Como el factor económico es el pilar en el que se basa la globalización neoliberal, el régimen chino es visto con cierta simpatía en occidente, y el ataque constante a los Derechos Humanos o las persecuciones religiosas, son asuntos "menores" por los que no merece la pena perder un contrato ventajoso o una inversión suculenta.

Uno de los frutos de este cinismo e hipocresía es la situación que está viviendo el pueblo tibetano desde 1949.

Por eso los carlistas pedimos: Tibet libre.

IZCA.



El rincón del arte:

RETRATO DE JAVIER I

Ismael Francisco Sánchez

Recientemente he tenido el placer de retratar al abuelo de D. Carlos Javier, D. Javier I; en una composición increíblemente cautivadora y llena de simbolismo para el disfrute del pueblo carlista.

A primeros rasgos podemos decir que a diferencia de la imagen original (en la que el monarca posa un poco inclinado) he decidido representarlo con una postura firme, cual da a entender su actitud ante los inconvenientes, además si nos fijamos normalmente su mirada era serena, sin embargo una pintura retrata en la mirada el alma de la persona. En su interior sabemos que el carácter de D. Javier fue el de una persona impasible y decidida, tal cual se ha querido reflejar en un rostro penetrante y a la vez tranquilo.

"En su interior sabemos que el carácter de D. Javier fue el de una persona impasible y decidida, tal cual se ha querido reflejar en un rostro penetrante y a la vez tranquilo."

Añadiendo aún más datos sobre el simbolismo, encontramos al fondo tres árboles que representan simbólicamente su legado y descendencia, como son Don Carlos Hugo, D. Carlos Javier y finalmente el joven heredero Carlos Enrique.

"Añadiendo aún más datos sobre el simbolismo, encontramos al fondo tres árboles que representan simbólicamente su legado y descendencia, como son Don Carlos Hugo, D. Carlos Javier y finalmente el joven heredero Carlos Enrique."

Describimos al tercer plano como una serie de paisajes en uno; el seto alto de la fotografía pasa a ser más corto en el cuadro para dar visibilidad a uno de los iconos más representativos del espíritu carlista, el Jurramendi. El bosque siempre ha sido un símbolo de las extensiones de los dominios u aquello que ha generado fructiferidad (como bien puede ser el legado del duque); por otro lado la flora del paisaje está inspirada en los bosques coníferos que se encuentran en el País Vasco y más en concreto la zona que rodea al Monte Jurra.

Encima del paisaje leonardiano encontramos unas nubes (símbolo de los malos tiempos) que son dispersadas ante la luz que emerge y de la que surge el rostro de Don Javier (las ideas pasadas que siguen tomando pie en nuestro ideal).

Encontramos sutiles detalles como la firma del artista en la que vemos dos características principales del estilo de la obra: el uso de la letra bastarda española y el añadido del origen del pintor, cual fue muy usado en los maestros españoles del Barroco

como Murillo y Rivera. La técnica usada en la pincelada exterior se asemeja a la barroca velazqueña, siendo meticulosa y difuminada en el rostro (como si de caricias se tratara), mientras que en el exterior se usa una más suelta.

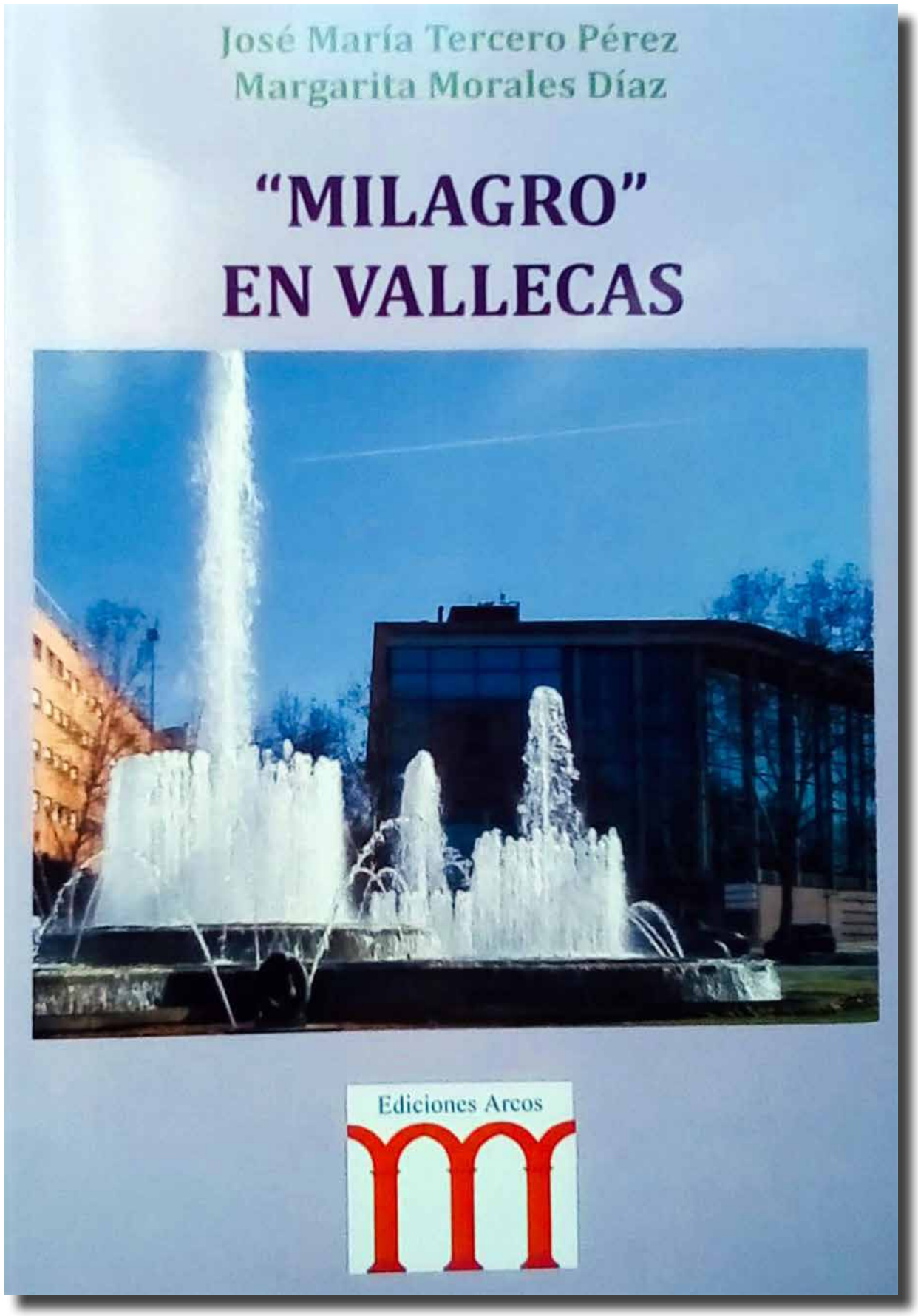
El proceso pictórico ha tenido una serie de estudios, entre los que destacan el de profundidad, anatómico y finalmente lumínico. El estudio anatómico comienza con la línea principal de la columna, cual lucía ladeada hacia la izquierda debido a que por ilusiones estéticas percibimos una ausencia de elementos en la parte inferior que hace del seto una carga visual que arrastra la obra hacia ese lado por lo que se ha intentado corregir con la postura del posante.

Existen varios factores que han dificultado la tarea del estudio de proporcionalidad como pueden ser el avanece de sus años en relación con la edad que presenta en la fotografía. El rostro de D. Javier a medida que envejece comienza a flaquear y los pómulos pasan a ser más marcados, además la piel del mentón comienza a bajar. Sobre los 20-30 presenta un rostro ovalado y más ancho que los años posteriores (en teoría, en la imagen debería tener una edad comprendida entre 30 y 40) además en las fotografías tiende a gesticular una mueca con la mejilla derecha que en su juventud y vejez omite.

El factor más decisivo es la mirada pero la instantánea original no está nítida como para interpretar exactamente el comienzo y el final de los párpados, además en otras imágenes vemos que a veces suele abrir más los ojos y en otros tiene una mirada decaída, es por ello que vi una buena oportunidad de reunir todos los gestos en uno que han resultado en el acabado final. Tras varios análisis alrededor de la mirada, concluimos en que el duque presenta párpados caídos a la edad en la que se tomó la fotografía y además de descubrir que padeció una ligera ptosis palpebral en el ojo derecho a medida que envejece (lo cual percibimos en que el parpado superior derecho normalmente está más caído que el del otro ojo).

Finalmente, añado que he querido desde el fondo de mi cora-

zón, lejos de crear un trozo de tela impregnado con aceite y pigmentos, un espejo del alma de una grandiosa persona como fue Javier I, buscando darle de nuevo la vida para observar a su pueblo carlista una vez más. Espero que haya sido de su agrado y que su rostro pueda reflejar su vida, sus triunfos, peripecias y contratiempos como el destino graba en las faces.



Nuevo libro de José María Tercero en el que narra la lucha vecinal en Vallecas, de la que él fue gran protagonista.

Ediciones Arcos - 188 págs. Fotos color y blanco y negro.

PVP 20 €

DISPONIBLE EN NUESTRA TIENDA CARLISTA

12 €

Esfuerzo Común 6
Núm.Especial

12 €

Especial 4 Nov

10 €

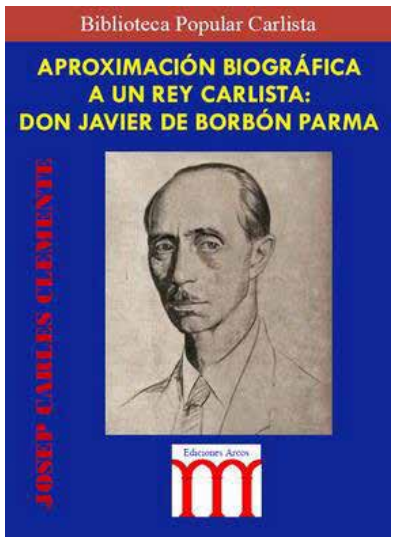
Esfuerzo Común 4
Núm.Especial

20 €

La Real Orden de la Legitimidad Proscripta

20 €

Tot Segueix
Javier Lubelza



15 €

Aproximación Biográfica a un Rey Carlista: Don Javier de Borbón Parma.

12 €

Homenaje a Doña María Teresa en Madrid (2015)

12 €

Solemnes Honras Fúnebres de Don Carlos Hugo en Madrid (2010)

12 €

Presentación de Don Carlos Enrique en Barcelona (2016)

DISPONIBLE EN NUESTRA TIENDA CARLISTA

4 €

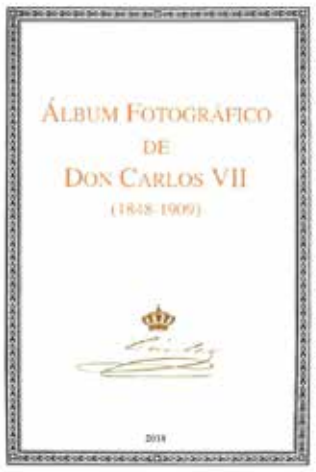
Lote 4 sellos

4 €

Chapa 40º aniv. de los crímenes de Montejurra 76

10 €

Chapa 40º aniversario del fallecimiento de Don Javier en el exilio



30 €

Álbum fotográfico de Don Carlos VII (1848-1909)

6 €

Insignia Carlos Javier I

50 €

Pasador Don Carlos

3 €

Felicitación de Navidad 2017

3 €

Felicitación de Navidad 2016

125 €

Cruz ROLP

EDITA:
Asociación 16 de Abril
Apartado de Correos 62004 - 28080 Madrid
comunicacion@asociacion16abril.org

La línea ideológica de la revista se expresa exclusivamente en los textos firmados por el “equipo editor de ESFUERZO COMÚN”.
La opinión que aparece en los artículos publicados en ESFUERZO COMÚN reflejan la opinión personal de quien los firma y no necesariamente es compartida por la revista.

Carlos Javier I